

EL CULTURAL

2€

21-27 de julio de 2023

elcultural.com

ESPECIAL

Joaquín Sorolla

La luz inunda la celebración
de su centenario

Artículos

Elvira Navarro, Gustavo
Martín Garzo y Azahara Alonso

San Juan de la Cruz

La poesía completa
del fraile místico

Conan

El guerrero bárbaro
y la vida de su creador

Luis Buñuel

Su influencia en
el cine español



8 423793 000132 1135

Banco Santander, elegido por Euromoney como
Mejor banco del Mundo para Pymes

Gracias
a nuestros clientes por su confianza

 **Santander**

Por ti, los primeros.

Orgullosos de apoyar el crecimiento y la creación de empleo de 4 millones de pymes a través de servicios financieros y soluciones tecnológicas, conectando a personas y empresas con sus sueños.

- Mejor Banco de Europa Occidental para Pymes
- Mejor Banco del Mundo en Inclusión Financiera
- Mejor Banco del Mundo en Mercados Emergentes
- Mejor Banco de América Latina
- Mejor Banco de América Latina para Banca Privada
- Mejor Banco de Portugal
- Mejor Banco de Polonia
- Mejor Banco de Argentina
- Mejor Banco de Chile
- Mejor Banco de México
- Mejor Banco de Uruguay





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Los políticos, con Borges en la esquina rosada

“D

De asco, no te carneo”. Las palabras de Francisco Real el *Corralero*, trajeado de negro y la chalina baya, no alteran a Rosendo Juárez el *Pegador*, que permanece con el rabo entre las piernas, su rival erecto. El *Corralero* había entrado altivo en la taberna para injuriar con su boca aindiada al *Pegador*, entre los respingos del hembraje y el ganchillar de los bolaceros. La *Lujanera*, con la crencha a la espalda y los pechos enhiestos, se fue a su hombre y le entregó el cuchillo filoso, la vaina al aire. Para asco del *Corralero*, Rosendo se arrugó ante el hombre de fuera, la palabra estevada, el gesto de vino rojo, la frente cerviceada, encendiendo la vergüenza de todos al rehuir enfrentarse al balaquero.

Suena entonces la milonga *Linda al ñudo de la noche*, agarrada del talle Francisco Real a la *Lujanera* y se larga con ella,

los juláis y el braguerío atónitos. Pero otro hombre, el de la esquina rosada, el gallardo al que atropelló con desdén el *Corralero* al irrumpir en la taberna, se le enfrenta con prisa en el secreto de la noche, saca su cuchillo cachicuerno, le desafía a lo macho y le sangra hasta los visajes de la agonía. Después el preterido se aprieta al cuerpo de la *Lujanera* y se orgasma en las sombras de la esquina rosada.

Hasta aquí el resumen del más bello relato de Borges que buscaba “la tenue ceniza de las rosas inalcanzables”. Cachondo de sornas, la piel exangüe, la palabra pedernal, domadas las embestidas, *Hombre de la esquina rosada* es el mejor relato escrito en el siglo XX, un prodigio del idioma español en el desgarrado de la literatura. Fueron Alberti y Umbral los que dijeron que la política es una vieja puta albriciada de calles y camastros.

Traigo a esta *Primera palabra* la resurrección del hombre de la esquina rosada, cuando resuenan golpeados los timbales de las elecciones generales el próximo domingo. El mundo de la cultura no puede permanecer ajeno a lo que se cuece en las urnas. ¿Quién es en nuestra vida política la *Lujanera*, quién el *Corralero*, quién el *Pegador*? ¿Quién, en fin, el político de la esquina rosada que se abraza a la *Lujanera*, pan y cielo rojo, hembra sol y silencio, loza antigua y sementera?

Abraçados por el calor y la mala leche habrá que ir a votar tras descifrar lo que Jorge Luis Borges, el aticista desdeñoso, escribió, entre las aporías de Zenón y el fulgor de la *Biblia*. Al autor de *El Aleph*, sólo le importaban, desde su agnosticismo feroz, las historias de guerreros y cautivas, la búsqueda de Averroes, la casa de Asterión, la frágil Beatriz en el

principio del éxtasis y la metáfora que “es el honor de la metafísica”. No estoy seguro si su pasión por la expresión metafórica era certera. Azorín le hubiera cuestionado. Pero retornemos a las exigencias de la actualidad. Frente al ultraje de los años que pasan, sólo queda la arena de los libros y esa papeleta tibia que se deposita en la urna para hacer real la voluntad general libremente expresada. Votar bajo el ardor del calor canicular en plenas vacaciones es un desafío nuevo. Pero el mundo de la cultura, el mundo de la música y la ópera, de las letras y el teatro, de las artes plásticas y la arquitectura, de la insondable ciencia debe elegir y acertar para que los caminos de la creación permanezcan libres y expeditos, escondidos demasiados políticos entre las sombras borgianas de la esquina rosada. ●

Hotelatelier

WE MAKE HOTELS, NOT NOISE

-5%

PROMOCODE:
HOTELATELIER

ICON HOTELS

PETITPALACE.COM
ICONHOTELS.COM

PETITPALACE
HOTELITY

MADRID BARCELONA VALENCIA BILBAO SEVILLA MÁLAGA MALLORCA OPORTO

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
**Luisa Espino, Alberto Ojeda y
Fernando Díaz de Quijano (Web)**

Redacción
**Jaime Cedillo, Javier Yuste
y Rubén Vique (Diseño)**

Críticos: J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa,
Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa,
Adolfo Carrasco, Pilar Castro,
José Luis Clemente, Jacinta Cremades,
Enrique Encabo, Carlos F. Heredero,
Pilar G. Mouton, Fran G. Matute,
Fernando Golvano, Álvaro Guibert,
Germán Gullón, José Antonio Gurpegui,
Francisco J. Irazoki, José Jiménez,
Inmaculada Maluenda, María Marco,
Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael
Narbona, Rafael Núñez Florencio,
José M^a Parreño, Liz Perales, Marta
Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos
Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas,
Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira,
Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde,
José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes
Ventura, Jaume Vidal Oliveras,
Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:

Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día en
elcultural.com

 **Santander**

 **Fundación "la Caixa"**

SUMARIO

21-27 DE JULIO DE 2023

3. PRIMERA PALABRA

Los políticos, con Borges en la esquina rosada, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

El verano y la cultura, POR ELVIRA NAVARRO Y GUSTAVO MARTÍN GARZO

18. PUERTA ABIERTA

Botella al mar, POR AZAHARA ALONSO

30. MÍNIMA MOLESTIA

La madre de todos los poetas, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

56. JARDINES COLGANTES

¿La cultura y el arte son cosas distintas?, POR JUAN CARLOS LAVIANA

58. CAFÉ TORINO

Los ángeles de Bergamín y Buñuel, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA

Joaquín Sorolla: *Autorretrato con fondo de mar, 1909.*

© Fundación Museo Sorolla

SOROLLA

8. Una vida luminosa y frenética, POR LUISA ESPINO. 11. La alegría de vivir en un mundo normal, POR CARLOS REYERO. 12. Las obras clave en ocho pinceladas, POR ENRIQUE VARELA AGÜI. 14. Hispanic Society: La conquista de América, POR CRISTINA CARRILLO DE ALBORNOZ. 15. Tras la mirada de los intelectuales, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO. 16. Entrevista con Blanca Pons-Sorolla, POR PAULA ACHIAGA. 17. Leer la pintura, POR JAIME CEDILLO. 17. Ruta por la luz y el color, POR MARÍA CANTÓ

LETRAS

EL LIBRO DE LA SEMANA. 20. San Juan de la Cruz. *Cántico espiritual.*
Poesía completa., POR TÚA BLESA

NOVELA. 22. Fernando Luis Chivite. *Ferdy el viejo*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA. 22. Jacinta Cremades. *La maldición de Kylemore*, POR ELENA COSTA. 23. Reinaldo Arenas. *El mundo alucinante*, POR LUIS ANTONIO DE VILLENA. 24. Dennis Lehane. *Un trago antes de la guerra*, POR MIGUEL ÁNGEL OESTE. ENSAYO. 25. Elias Canetti. *Sobre Kafka*, POR ANTONIO G. MALDONADO. FANTASÍA. 26. Conan, el barbarismo y el decadentismo, POR ALVARO CORTINA. BIOGRAFÍA. 27. Mark Finn. *A sangre y fuego. La vida y la obra de Robert E. Howard*, POR Á. CORTINA. LIBROS MÁS VENDIDOS. 28. Ficción, No Ficción, Poesía, Infantil y Otros

ARTE

COLECTIVA. 32. Y el hombre nos creó locas, POR MARTA RAMOS-YZQUIERDO. RETROSPECTIVA. 34. Sheila Hicks, la rebeldía del punto, POR ROCÍO DE LA VILLA. FOTOGRAFÍA. 36. Madrid visto por Bernard Plossu, POR MARÍA MARCO



36

ESCENARIOS

MÉRIDA. 38. Paco Mir estrena su versión de *Las nubes*: Aristófanes contra Sócrates, POR ALBERTO OJEDA. ALMAGRO. 40. Pepe Viyuela alumbra los textos de Santa Teresa, Cervantes, Quevedo..., POR A. OJEDA. MÚSICA. 41. Norah Jones: una voz, mil estilos, POR JAVIER LÓPEZ REJAS. 42. Heras-Casado se doctora en Bayreuth, POR A. REVERTER. 42. Rigoletto se hace Joker, POR A. R.

CIENCIA

ENTREVISTA. 52. Juan Luis Suárez explica qué es el Humanismo Digital en la sociedad que vivimos, POR JAVIER LÓPEZ REJAS. ENTRE DOS AGUAS. 54. Miguel Artola, más allá de los 100, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

CINE

ENTREVISTA. 44. Kristin Gore y Damian Kulash hablan sobre *La fiebre de los peluches Beanie*, POR BEGOÑA DONAT. 45. Pesadilla para feministas, POR J. YUSTE. ESTRENOS. 46. Colombia, la selva y los perros, POR JAVIER YUSTE. 46. Escapar *Más que nunca*, POR MANU YÁÑEZ. ANIVERSARIO. 48. Buñuel y su huella, POR C. F. HEREDERO. VIDEOJUEGOS. Una tragedia insondable, POR BORJA VAZ



57. LA
PENÚLTIMA
Israel
Fernández

El verano y la cultura. Se publican menos libros, remiten los estrenos teatrales. A la vez, hay festivales por todas partes, más tiempo para leer y ver



ELVIRA NAVARRO

Novelista y editora. Último libro: *Las voces de Adriana* (Random House, 2023)

El difícil momento de la cultura

Cuando la oferta cultural es continuada e inabarcable, como las estanterías atestadas de un hipermercado, solo quiero salir corriendo. La saturación me genera un cansancio anticipado de lo que no he visto o leído, y también una devaluación. Todo se anuncia a bombo y platillo y con honores para luego quedar arrasado en cuatro u ocho semanas: las obras maestras de marzo han sido sustituidas por las de mayo, de los estrenos imperdibles de enero no se acuerda nadie en abril.

Nada suscita demasiado debate, todo es como un champú, que te gusta o no, y una obra hace más ruido si su contenido coincide con alguna agenda social o política, en la que queda subsumida, triturada. No se lee o discute en los términos propuestos por el propio libro, donde reside su aportación, sino que se reduce a la etiqueta en la que ha caído, que también es marketing.

La cultura, dependiente cada vez más del mercado en la medida en que desaparecen o pierden importancia las instancias que hacen de contrapeso (academia, crítica o simple resistencia lectora), se considera un producto de consumo más, y su valor lo acaban determinando las ventas. El producto cultural estrella ha de ser comercial, facilito, leído del tirón.

Sin embargo, una obra de teatro o un libro no son un mero producto de consumo, no son pasta de dientes cuya eficacia para blanquear el esmalte pueda medirse. Lo que llamamos arte no tiene una función inmediata y asume el riesgo de no gustar, ya que nos obliga a mirar de otra manera,

nos sacude la complacencia, propone formas nuevas y no obedece consignas. Sumergirse en, por ejemplo, *Volverás a Región* de Juan Benet o *Las olas* de Virginia Woolf requiere generosidad por parte del lector, tanto de tiempo como de suspensión de los automatismos estéticos, pues son novelas que están ofreciendo algo distinto.

Estoy dando este largo rodeo para hablar de si a la cultura le sienta bien el verano porque, en primer lugar, habría que ver si los meses estivales nos devuelven esa sensación de tiempo libre que toda buena obra de arte requiere para que podamos sumergirnos en ella.

En principio, que en estos meses se publiquen menos libros y haya menos estrenos teatrales o cinematográficos sienta muy bien en un contexto tan saturado como el nuestro: el ruido sobre lo que hay que ver o leer al fin cesa. Pero en verano la maquinaria del ocio, esa mercantilización del tiempo libre donde la cultura es consumida como una hamburguesa, sigue en pie en forma de extenuante turismo, de ahí la insistencia en que las lecturas ligeras son las ideales para estas fechas, algo rapidito entre atracones de paella y visitas a museos y a oceanográficos.

Por último, cabría preguntarse si realmente estamos dispuestos a desconectarnos, a desatender la actualidad y sus mandatos. Porque, ahogados por el frenesí mercadotécnico, se nos ha olvidado que a menudo lo valioso nos sale al paso cuando no buscamos nada y estamos dispuestos para la entrega. ▲

EN VERANO LA MAQUINARIA DEL OCIO, ESA MERCANTILIZACIÓN DEL TIEMPO

LIBRE DONDE LA CULTURA ES CONSUMIDA COMO UNA HAMBURGUESA,

SIGUE EN PIE EN FORMA DE EXTENUANTE TURISMO

trales y cinematográficos, se estancan las exposiciones...
editar museos... ¿Es buena época para el ocio cultural?



GUSTAVO MARTÍN GARZO

Escritor. Último libro: *El último atardecer* (Galaxia Gutenberg, 2023)

Tiempo de verano

“**A**un en la nota más ligera —escribe George Steiner—, el judaísmo es una conversación con Dios. ¿Para qué se molestó el Todopoderoso en crear a los hombres?, pregunta el hasidí. Para que pudieran contarle historias”.

Si pensamos en esta piadosa reflexión bien podemos aventurar que la cultura es el conjunto de las cosas que los hombres le han contado a Dios a lo largo de la historia para tenerle entretenido. En ella caben desde las historias más esenciales y turbadoras hasta la más simples. Dicho en términos cinematográficos, desde *Ordet* hasta *Aterrizaje como puedas*. No es extraño que sea así, ya que los seres humanos no dejamos de ser bastante previsibles y limitados en tantos otros. Mas como también las cosas que hacemos y pensamos entonces forman parte de lo que somos, ¿por qué no íbamos a pensar que ese Dios que cita Steiner pudiera complacerse con ellas? Aún más, ¿y si fueran esas tonterías las que de verdad le gusta escuchar?

El verano es ciertamente propicio para ellas y, de hecho, los grandes estrenos cinematográficos y los libros más prometedores se reservan para ser publicados en el otoño. No se trata solo de un asunto estacional, pues es patente que nuestra vida cada vez se parece más a un ocio interminable en que lo único importante es pasarlo bien. No se trata, por tanto, de editar en ese tiempo libros que se le puedan atragantar al lector, sino de distraerle y hacerle más gratas las vacaciones. Razón por la cual esta cultura que disfrutamos hoy se ha vuelto cada vez más utilitaria, y sus productos suelen venir acom-

pañados de un manual de instrucciones para su correcto aprovechamiento. Lo que explicaría, por ejemplo, el auge inesperado de esas listas que de un tiempo a esta parte aparecen tanto en periódicos y suplementos culturales como en redes sociales. Listas de libros para ser leídos en la playa, para enfrentarnos a la ansiedad, para ayudarnos a sobrellevar las labores de la crianza y las penas del amor, y que parecen concebidas antes que para hacernos pensar para transformar nuestra vida en lo más parecido a una verbena de verano.

Cuando Dios culminó la creación debió sentir un hondo sopor. Habría creado el mundo y a sus criaturas, pero en aquel paraíso no pasaba nada digno de ser contado, ya que era el reino eterno de lo mismo. Y tomó la decisión de añadir a su obra un árbol misterioso que tentando a Adán y Eva introdujera una fractura inesperada en sus anodinas vidas. En esa historia, que es a la vez la de una transgresión y de una pérdida irreparable, está la fundación de lo humano y el germen de todas las historias que vendrían después. Puede que a ese Dios del que habla Steiner no le gusten por igual todas, como nos pasa a nosotros, pero eso qué importa si nos ayudan a combatir el tedio. De forma que bienvenido sea el verano con sus niñerías, sus listas y sus pequeños deleites. Y que cada uno se quede luego con la lista que le guste más, especialmente si hay en ella algún deslumbramiento inesperado. No conviene olvidar, sin embargo, lo que Pascal Quignard dice de nosotros. “El pensamiento prefiere lo difícil de pensar porque lo más difícil es lo que menos abandona”. ▲

**BIENVENIDO SEA EL VERANO CON SUS NIÑERÍAS, SUS LISTAS Y SUS PEQUEÑOS
DELEITES. Y QUE CADA UNO SE QUEDE LUEGO CON LA LISTA QUE LE GUSTE MÁS,
ESPECIALMENTE SI HAY EN ELLA ALGÚN DESLUMBRAMIENTO INESPERADO**

SOROLLA

Una vida luminosa y frenética

Fue el pintor más famoso de su tiempo, autor de escenas de playa, retratos de grandes personalidades y del titánico encargo de la Hispanic Society de Nueva York que le costó la salud. Cuando se cumplen cien años de su muerte, recorremos su vida y su obra, las pinturas clave, libros y exposiciones, rastreando qué fue lo que hizo de Sorolla un artista tan singular.

Joven y simpático, así describen a Sorolla las primeras crónicas de prensa en las que encontramos su rastro. Fueron innumerables, pues disfrutó en vida de gran éxito, con una calle a su nombre en Valencia, críticas favorables e importantes encargos, dentro y fuera de España, que lo encumbraron como el artista de mayor proyección internacional de su tiempo.

Capaz de proyectar su carrera desde sus inicios –“Comprendo que hay que hacer cosas bonitas para ganar cuartos”, escribía con 25 años a su amigo Pedro Gil desde Italia– Joaquín Sorolla y Bastida (Valencia, 1863

- Cercedilla, 1923) no venía de una familia acomodada. Sus padres, comerciantes de telas, fallcieron cuando tan solo tenía dos años, y el pintor se crio, junto a su hermana Concha, con sus tíos. Parece que no fue un estudiante muy aplicado, distraído siempre con sus dibujos. Su tío, cerrajero, cortó por lo sano y le metió de aprendiz en su taller, algo que, lejos de molestar al pequeño Sorolla le llenó de gozo porque comenzó clases de dibujo en la Escuela de Artesanos por las noches.

Con quince años ingresó en la Academia de San Carlos de Valencia donde sus maestros,

SOROLLA EN 1892 en su casa valenciana de El Campet, retratado por su suegro y fiel consejero, Antonio García.

Gonzalo Salvá e Ignacio Pinazo, le introdujeron en la pintura al aire libre, esa que nunca abandonará y que le llevará a plantar el caballete sobre la arena de la playa o, ya en sus últimos lienzos, en los jardines de su casa. En esta escuela conoce a Juan Antonio García, hijo del fotógrafo Antonio García, que será uno de sus grandes protectores y consejeros, además de suegro, pues es también padre de Clotilde, el gran amor del pintor.

Ávido de conocer y de darse a conocer, viaja por primera vez a Madrid en 1881 y cae deslumbrado ante Goya y Velázquez en el Museo del Prado. Con el tiempo la crítica se referiría a él como “el nuevo Velázquez”, etiqueta con la que el artista se sentiría cómodo: “No hay para mí –decía– pintor más grande”. Cuatro años después fue pensionado por la Diputación de Valencia con 3.000 pesetas anuales para ir a Roma. Perfecciona en la Academia Española de Bellas Artes su formación en clases de desnudo y se empapa del arte antiguo y





MUSEO DEL PRADO

¡AÚN DICEN QUE EL PESCADO ES CARO!, 1894. Es el cuadro de juventud más importante del pintor con el que fue premiado en la Exposición Nacional de 1895. Una escena dura del accidente laboral de un marinero.

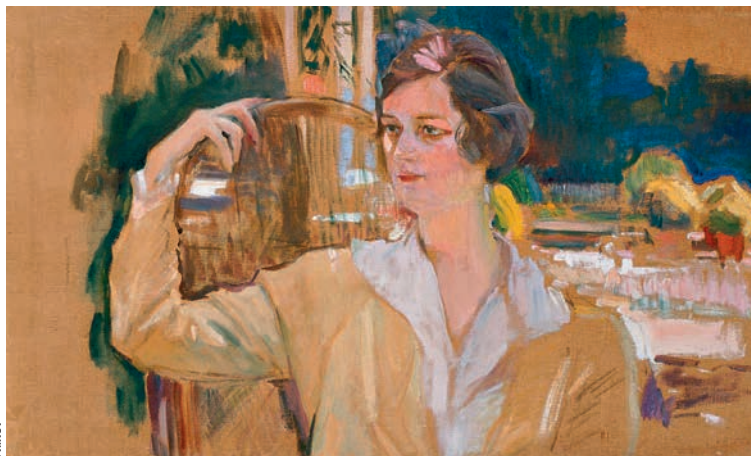
de los grandes maestros que le ofrecía la capital italiana. Aprovecha además para viajar a París, invitado por su amigo Pedro Gil, y entra en contacto con la pintura social, del naturalismo de Jules Bastien-Lepage al realismo pictórico del alemán Adolph Menzel. Estos nombres, junto a los americanos John Singer Sargent y James M. Whistler, serán sus principales influencias *reconocidas*, no así el impresionismo, aunque coincida con este movimiento en el uso del color, la manera de aplicar la pintura y el gusto por pintar al natural y al aire libre.

ENSAYOS EN FAMILIA

En 1888 hace un paréntesis en su aventura internacional para viajar a Valencia a casarse con su amada Clotilde y vuelve con ella a Italia, donde se instalan en plena Exposición Universal, la de la Torre Eiffel y el naturalismo, y fijan su residencia en Madrid. Un año después nace su primera hija, María; Joaquín lo hará en 1892 y Elena en 1895. La imagen de los tres

hermanos nos resulta muy familiar porque son los protagonistas de muchas de las escenas domésticas del pintor. En ellas ensayaba nuevos experimentos artísticos, aunque muchas veces se quedaran a medias, reclamado como estaba por ingentes encargos de clientes que debía priorizar. En *Mi mujer y mis hijos* (1897-1898) el rostro de Clotilde está solo esbozado. Es una escena cotidiana de la madre poniendo orden entre sus hijos, María y Joaquín con babi rosa y la pequeña Elena casi desnuda.

Su carrera empieza a despegar. Se presenta con éxito a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes y sus pinturas son cada vez más reivindicativas. Es el momento de *¡Aún dicen que el pescado es caro!* (1894), hoy en el Museo del Prado, que muestra con dramatismo el accidente laboral de un joven marinero siendo atendido por sus compañeros. Esto cuadros de pintura social le granjearon su primera fama y empieza a acumular galardones como el Grand Prix de París, que recibe por *Triste herencia!* (1899), y la medalla de honor de la Expo-



F.M.S.

RETRATO DE LA SEÑORA DE PÉREZ DE AYALA, 1920. Sorolla estaba pintando a Mabel Rick en su jardín cuando sufrió un derrame cerebral. Fue devastador y no pudo volver a pintar. Su último cuadro quedó inconcluso.

sición General de Bellas Artes de Madrid. Con estos éxitos llegan también los encargos privados y se consolida como retratista. Ya padre de familia, vemos a un Sorolla preocupado por la economía familiar, aunque no pasara estrecheces, que negocia la venta de sus lienzos: “Gastado en él muchos cuartos y quisiera, ya que el cuadro gusta, se sacase el mayor resulta-

EL JOVEN REY

ALFONSO XIII POSÓ PARA

ÉL AL AIRE LIBRE

EN LA GRANJA DE

SAN ILDEFONSO EN 1907

do posible; ahora hay que pensar que tengo hijos y que me obligo a tener que ocuparme (de mala gana) de todo lo que se refiere a ingresos”.

Participa en la primera Bienal de Venecia y se traslada varias veces a Jávea, desde donde escribe a Clotilde entusiasmado con aquellas vistas de playa y montaña. A comienzos de siglo viaja con su amigo y ma-

estro paisajista Aureliano de Beruete por el sur de España, donde su paleta se enriquece con los paisajes y jardines árabes de Granada y Sevilla, y las playas de Levante, y se interesa por los efectos atmosféricos. También descubre la luz del norte en un verano familiar en Biarritz, después de su primera individual en la sala Georges Petit de París que fue un éxito total: vendió 65 obras por 230.650 francos. Expone en Berlín, Dusseldorf, Colonia, y pasa el verano de 1907 en La Granja de San Ildefonso donde el joven rey Alfonso XIII posa para él al aire libre bajo la intensa luz castellana. Al año siguiente conoce en su exposición de Londres a Archer Milton Huntington, prestigioso hispanista y futuro mecenas del artista, que le propone exponer en Nueva York. 160.000 personas visitarán la muestra en un mes, los catálogos se agotan y vende más de 150 cuadros. Imagínense las colas.

A la vuelta, pasa el verano en Valencia y pinta sus mejores y más conocidas escenas de playa. Son imágenes gozosas en las que se cuele el clasicismo y cap-

ta todos los efectos de la luz natural. *Paseo a orillas del mar*, *El baño del caballo*, *El balandrito*, todos de 1909, son buenos ejemplos. En este periodo de plenitud, cargado de éxitos, empieza el proyecto de su casa en Madrid, el palacete que hoy ocupa en Museo Sorolla al que se trasladan en 1911. Se embarca personalmente en su construcción, diseñando esos

EN EL VERANO DE 1909

PINTA EN VALENCIA SUS

MEJORES ESCENAS

DE PLAYA, LLENAS

DE GOZO Y LUZ

jardines de resonancias andaluzas y los espacios que acogen su rica colección de cerámica popular. Hoy se puede visitar lo que fue su taller, una sala espaciosa de techos altos a dos aguas, bañada generosamente de luz por un lucernario y varias ventanas, en la que permanecen congelados sus antiguos caballetes, los botes de farmacia en los que guardaba sus pinceles y una exótica cama turca.

En el ámbito pictórico su pincelada cada vez se hace más gruesa, más llena de emplastes y capa pictórica como muestra *La siesta* (1911) en San Sebastián. Pinta también la icónica *La bata rosa* (1916), una de las obras cúlmenes de su producción por el tratamiento escultural de las figuras femeninas y de la luz. La prensa se hacía eco de toda esta frenética actividad con preocupación: “La vida de Sorolla, entregado a durísima tarea desde por la mañana a la noche, produciendo un cuadro por semana, sin

Clotilde, la musa paciente

Clotilde leyendo, de perfil o en el estudio de Sorolla, sentada en una jamuga. *Clotilde en el jardín* con un traje de chaqueta blanco y sombrero, o con un vestido gris, o negro, o con toquilla roja, siempre elegante y a la moda con esos hombros abultados. *Clotilde en la playa*, al aire libre y con sombrilla bajo la luz de la tarde y el mar de fondo.

Clotilde madre, agotada, dormida junto a su hija Elena recién nacida en una pintura que se acerca al Modernismo catalán, o poniendo orden ante el alboroto de los tres hermanos. La esbelta figura de la mujer de Sorolla, que también reconocemos en provocativos desnudos, con su cinturita de avispa y el pelo recogido en un moño, es una constante en toda su obra. Posa, paciente, para que su marido ensaye nuevos caminos y aguarda, paciente también, a que regrese de sus viajes. “Eres insaciable –le escribe en una ocasión– si prefieres producir mucho a estar a mi lado o a lo mejor te alborotas y no hay más remedio que fastidiarse; yo comprendo que un hombre como tú, antes de ser marido y ser padre es pintor”.

Los cuadros recogen con fidelidad todos esos momentos compartidos y las cartas reflejan las continuas ausencias del pintor y su deseo por compartir con su esposa la belleza de los paisajes que descubriría y los cambios en su estado de ánimo, a veces depresivo. Aparece también retratada en los frescos con guirnaldas y frutas del comedor de la casa-estudio en la que vivieron sus últimos años, los de mayor esplendor y éxito, ese mismo palacete que ocupa hoy el Museo Sorolla en Madrid y que la viuda donó al Estado Español en 1931. **L. E.**



FUNDACIÓN MUSEO SOROLLA

CLOTILDE CON TRAJE GRIS, H. 1908.
La mujer del pintor, siempre vestida a la moda, posa elegante a los 35 años.

tiempo para otros placeres, no es vida. Arrugada y descolorida hemos visto su faz, llena su cabeza de canas, endeble su cuerpo, atristados sus ojos”.

MORIR PINTANDO

El último gran encargo le llegará en 1911 de la mano de Huntington: los murales de *Visión de España* con los que buscaba reflejar la esencia de nuestro país. Durante los siguientes años Sorolla viajó sin descanso por toda la geografía española hasta el punto de que su hija María se casaría en Jaca con Francisco Pons-Arnau para estar cerca de su padre. La salud le dio varios avisos en esos ocho agotadores años y no pudo viajar a Nueva York a instalar los catorce paneles, pero Huntington quedó contento: “Sorolla ha llevado su teoría de la pintura hasta el límite y sólo por eso perdurará”, dijo triunfante.

Libre del titánico encargo, vuelve a realizar retratos en el jardín de su casa, escenario de sus últimas obras cuando su cuerpo no aguantaba más desplazamientos. Un derrame cerebral le sorprende en plena tarea, pintando a la esposa de Pérez de Ayala. Tenía 57 años y fue el último día en el que empuñó los pinceles. Una foto de 1923 le muestra con la mirada cansada en Cercedilla con su inseparable Clotilde sosteniéndole la mano. Fallece poco después y es enterrado en Valencia con todos los honores entre incontables muestras de afecto, carta del rey incluida. **LUISA ESPINO**

La alegría de vivir en un mundo normal

De pincelada y ejecución vibrante, Sorolla supo construir en sus escenas unas vidas que nos fascinan a todos.

CARLOS REYERO

SI PREGUNTÁRAMOS QUÉ es lo que hace de Sorolla un pintor tan admirado hoy, seguro que en las respuestas encontraríamos palabras como luz, color, autenticidad o emoción visual. Pero esos términos solo explican una parte de su singularidad. Para destacarlo hace falta más. Con la pintura pasa como con las personas: resultan especiales solo cuando las elegimos, cuando las amamos. Las explicaciones que nos damos a nosotros mismos para justificar que son diferentes del resto resultan siempre subjetivas.

De tratarse de una cuestión estrictamente racional, la fortuna crítica de Sorolla habría permanecido estable a lo largo del tiempo y suscitara una aquiescencia absoluta. Si no ha sido así, se debe a que sus hallazgos estéticos se han valorado de manera muy desigual, tanto por razones sociológicas como, sobre todo, porque el pasado dialoga con el presente con voces distintas. Las que más se escuchan hoy en día tienen que ver, por un lado, con el recreo visual que gran parte del público espera del arte; y, por otro lado, con la satisfacción que produce reconocer una habilidad, en apariencia innata, en un trabajo de carácter artístico. A ambos aspectos hay que añadir las estrategias reputacionales.

Hace mucho tiempo que el arte entró a formar parte del ocio. En la actualidad, gran parte de nuestra vida gira en torno al entretenimiento. Algo hay que hacer por gusto. Para muchas personas, de eso se trata cuando hablan de arte. Ciertamente que requiere algún esfuerzo. Uno aguarda una

cola o paga una entrada solo si cree que va a cubrir las necesidades culturales en las que ha sido educado. La mayor parte de la pintura de Sorolla evoca la alegría de vivir en un mundo normal. Son deseos que tiene mucha gente: los niños juegan en la playa sin preocupaciones, la familia se presenta como un entorno apacible, las personas son atractivas y elegantes, el trabajo queda lejos de ser una maldición



FUNDACIÓN MUSEO SOROLLA

DESPUÉS DEL BAÑO, VALENCIA, 1909. Es una de las tantas escenas en las que Sorolla retrató la vida en las playas valencianas de comienzos del siglo XX, en las que los niños de los trabajadores eran los únicos que se bañaban.

bíblica, existen lugares maravillosos en los que uno desearía encontrarse, el país es un territorio armónico. Hasta los temas sociales nos hablan de víctimas injustas. La compasión reconforta. Después de contemplar a Sorolla, uno queda convencido de que las cosas son como deben ser.

La ficción siempre ha sido necesaria para sobrevivir. Pero es imprescindible enmascarar el truco para que nos seduzca. En la habilidad para manejar esa tensión

entre arte y vida radica la singularidad del creador. Sorolla es un artista que utiliza los recursos propios de la pintura con una habilidad extraordinaria, sin por ello hacernos olvidar que pertenecen en exclusiva al ámbito de la pintura. Reconocemos su retina prodigiosa, al tiempo que gozamos de su pincelada, de su ejecución vibrante e irrepitible. La contemplación serena nos convierte en personas sensibles

porque sabemos apreciar valores abstractos, más allá del motivo. La comprensión otorga autoestima.

LA FAMA LLAMA A LA FAMA.

Quien la desprecia suele ser un marginal o un resentido. De lo que se habla mucho se acaba hablando más. Nos fascinan los mitos. Pero antes hay que construirlos. Sorolla supo, en vida, diseñar una estrategia de promoción que condujo a su encumbramiento. Gracias a su esposa, a Clotilde, su casa pasó al Estado, convertida en museo, cuya colección, enriquecida con donaciones familiares y adquisiciones públicas, mantiene viva su memoria. En los últimos años, Sorolla se ha beneficiado de una campaña

promocional orquestada en muchos frentes, desde el Mediterráneo como paraíso hasta una interpretación internacional más laxa del impresionismo como movimiento que precede a la vanguardia, o su versatilidad para generar distintas formas de identificación. ●

Carlos Reyero es autor de Sorolla o la pintura como felicidad (Cátedra, 2023) y comisario de la muestra Sorolla Negro (Fundación Bancaja, Valencia)



1. LA VUELTA DE LA PESCA, 1894

Este cuadro supone la irrupción de Sorolla en el panorama internacional. Encuentra su camino en la pintura; la captación de la luz, su plasmación magistral en las superficies de las velas (hinchadas de viento), en las aguas o en los cuerpos mojados será a partir de entonces una constante en su obra. Representará magistralmente los trabajos del mar, construyendo una iconografía inolvidable.

2. ITRISTE HERENCIA!, 1899

El mar como escenario del drama. Narra el propio Sorolla: "Estaba trabajando en uno de mis estudios de la pesca valenciana, cuando descubrí unos

Las obras clave en ocho pinceladas

De los trabajos del mar a la elegancia de las playas del norte, la luz del Mediterráneo y el deleite en los detalles de las telas y los jardines. El director del Museo Sorolla, Enrique Varela Agüí, selecciona ocho piezas fundamentales que llevaron al pintor a su consagración.

cuantos muchachos desnudos dentro y a la orilla del mar y, vigilándolos, la vigorosa figura de un fraile. Eran los acogidos del hospital de San Juan de Dios, el más triste desecho de la sociedad. No puedo explicarle cuanto me impresionaron, tanto que (...) allí mismo, al lado de la orilla del agua, hice mi pintura". Con esta obra Sorolla alcanzó su consagración, *Grand Prix* de la Exposición Universal de 1900 y Medalla de Honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1901.

3. MADRE, 1895-1900

Un poema visual monocromo, en blancos y grises, y un canto casi sagrado a la dicha de la vida. Entre el sueño de la pequeña



FUNDACIÓN MUSEO SOROLLA



5

SAINT LOUIS ART MUSEUM, MISSOURI



F.M.S.



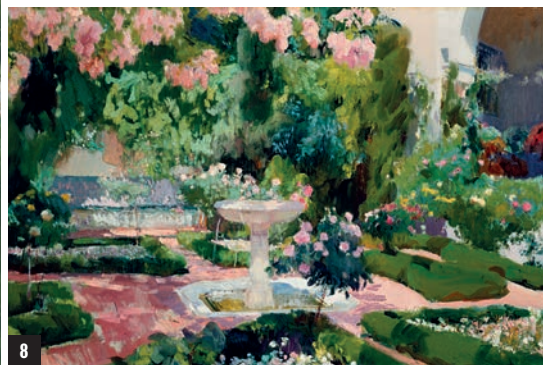
6

F.M.S.



7

F.M.S.



8

F.M.S.

Elena y el agotamiento de su madre, Clotilde, Sorolla nos desvela la intimidad del nacimiento de su tercera hija. Ambas duermen. Él las arropa, las cubre de pinceladas, de blanco, de pureza, de luz y de felicidad.

4. EL BAÑO DEL CABALLO, 1909

Sorolla en plenitud, tanto de su trayectoria profesional, como de su capacidad creadora. Sorolla en su playa del Cabañal. La luz poderosa del mediodía mediterráneo y el agua lo empapan todo: la superficie del caballo, la piel del joven, la arena de la playa. La monumentalidad de las figuras, de inspiración clásica, la simplificación técnica y la sencillez compositiva, su encuadre fotográfico,

componen esta obra capital que es una oda a su tierra, sus gentes y su mar Mediterráneo.

5. BAJO EL TOLDO, ZARAUZ, 1910

El veraneo elegante y la sofisticación de la *Belle Époque* en las costas del Cantábrico. En 1910 el pintor se traslada a esta localidad vasca y realiza una serie de pinturas que construyen una iconografía de la sofisticación y la despreocupación. La escena, protagonizada por su mujer y sus hijas, goza de una gran espontaneidad. Los otros protagonistas son la brisa del mar, que recorre y remueve las telas, la luz, tamizada o deslumbrante, y el blanco de los vestidos que contrasta con el azul del Cantábrico.

6. LA SIESTA, 1911

Otro poema visual. El abandono físico entre la hierba, el tiempo detenido, la nada. Cuatro mujeres, de nuevo su familia, descansan en el jardín de un caserío vasco. Las figuras están en reposo, abandonadas. Pero también hay mucha agitación. La posición de los cuerpos; las pinceladas largas, vivas, ondulantés, de densos empastes; los contrastes de color verde, rosas, azules; la luz y sus sombras. Una obra de plenitud, al aire libre, de rápida ejecución y grandes dimensiones.

7. LA BATA ROSA, 1916

“La obra más importante y de lo mejor que he hecho en mi vida”, confesaba el artista. So-

rolla vuelve en su playa de la Malvarrosa al esplendor de la antigüedad grecolatina. Clasicismo, sensualidad, la luz, el mar, su brisa... Grecia en un chamizo de cañas.

8. PRIMER JARDÍN DE LA CASA SOROLLA, 1918-1919

Las obras que Sorolla pinta en los jardines de su casa madrileña en los últimos años son un retiro interior tras el intenso trasiego que supuso el encargo de la Hispanic Society. Pinta por puro placer los rincones de los maravillosos jardines que él mismo diseñó. El lirismo visual que rezuman supone el último canto de esta obra inmensa, tan colosal como el mar que tantas veces pintó. ENRIQUE VARELA AGÜÍ



THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA, NUEVA YORK

AYAMONTE Y LA PESCA DEL ATÚN, 1919. Es el el mural final de *Visión de España*. Una escena de casi cinco metros de largo con el río Guadiana al fondo. Un pescador llamado Paco posó para el pintor durante siete días.

Invierno de 1909. Joaquín Sorolla está en el cénit de su carrera cuando el filántropo Archer Milton Huntington, fundador de la Hispanic Society of America en Nueva York, le invita a realizar una retrospectiva de su obra en la sede de la institución. La exposición, con 365 pinturas monumentales, fue una sensación que contribuyó a desatar el furor de la moda española en EE.UU.: en un mes atrajo a 160.000 visitantes y se vendieron más de 150 pinturas.

Dos años después, Huntington le hizo el encargo más importante su carrera: un colosal proyecto de una serie de murales que decorarían la nueva biblioteca de la Hispanic Society. *Visión de España*, o *Las Provincias de España*, quería celebrar la vida y las costumbres de las diferentes regiones españolas y

La conquista de América

Sorolla dedicó ocho años al que se convertiría en el proyecto de su vida. Culminación de una carrera que le llevó a triunfar también en EE.UU.

capturar el carácter peculiar de los paisajes, la gente, las costumbres y la artesanía del país. Tanto Sorolla como su mecenas coincidían en que gran parte de la herencia española estaba “a punto de desaparecer”, junto a muchas tradiciones locales.

De 1911 a 1919, Sorolla viajaría por toda España con el objetivo de encontrar temas para sus paneles, dedicándose con una intensidad extrema a lo que se refirió como la “obra de toda una vida”. Un proyecto de ocho años que reflejó el viaje personal del pintor y su búsqueda del “alma” de España.

Sin embargo, el espacio inicial de 210 metros cuadrados dedicado a los murales supuso un reto para el pintor. “¿Cómo cabe España en doscientos metros? ¿Cómo pintar la región de Castilla en catorce metros?”, se preguntaba. A pesar de ello, logró culminarlo con éxito.

Huntington había imaginado este encargo como una representación de toda la historia de España, pero el pintor prefirió seguir su propia visión y pintar solo diez regiones. El resultado fue una serie de catorce murales de casi 3,6 metros de alto y 61 metros de largo. So-

rolla diseñó la exposición él mismo y la concibió como una vista panorámica de 360 grados.

El mural más grande, *La fiesta del pan*, dedicado a Castilla, presenta más de cien figuras a escala real. Mientras en los lienzos andaluces eligió retratar a toreros, mujeres bailando sevillanas y la Semana Santa de Sevilla, una fiesta religiosa que admiró y plasmó en *Los Nazarenos*. Sorolla pintó con entusiasmo las distintas tradiciones, como en *La Romería*, 1915 (Galicia), *El pescado*, 1915 (Cataluña) o *El Mercado* (Extremadura, 1917). En Aragón, la jota local dio como resultado una de las obras más coloridas. Y para Guipúzcoa optó por unos campesinos que jugaban a los bolos en San Sebastián.

El mural más emotivo es el dedicado a su tierra, Valencia:

Las grupas, 1916, representa a un grupo de campesinos con trajes de fiesta montando caballos ricamente enjaezados. Y en 1918 finaliza *El palmeral de Elche*. En 1919, Sorolla se trasladó a Ayamonte (Huelva), para capturar la “levantá de los atunes” en lo que sería la última pintura de la serie.

Gracias al encargo construyó su única casa en propiedad, hoy el Museo Sorolla de Madrid. Desgraciadamente el agotamiento y el exceso de trabajo hicieron mella en su salud y su muerte en 1923 le impidió acudir a Nueva York, al montaje e inauguración de *Visiones de España* que, en 1926, quedaba instalada en una nueva galería de la Hispanic Society.

CRISTINA CARRILLO DE ALBORNOZ

Cristina Carrillo de Albornoz acaba de publicar Sorolla: A Vision of Spain (Assouline)

Tras la mirada de los intelectuales

Fue uno de los pintores más famosos de la época y los personajes más destacados del momento posaron para él. Atento a la luz y al difuminado de los contornos, Sorolla immortalizó a grandes escritores y amigos con sobriedad.

Cuando pensamos en Joaquín Sorolla se nos aparecen de inmediato sus escenas marineras, en las que la luz restalla sobre una playa dorada o una vela blanca. Esta imagen tópica deja de lado otro aspecto de su trabajo al que concedió siempre una importancia especial, por la cantidad y la calidad de su producción. Me refiero a la pintura de retratos. Retratos de personajes de la alta sociedad, pues a comienzos del siglo XX Sorolla era uno de los más famosos pintores españoles. Había expuesto con éxito en París, Nueva York y Chicago y, a partir de 1907, en que realizó un retrato de Alfonso XIII, se convirtió en pintor del Rey. Pero también, y este es el tema de este artículo, llevó a cabo una extraordinaria galería de retratos de artistas e intelectuales, solo comparable a la serie pintada en esos mismos años por Juan de Echeverría (Bilbao, 1875 - Madrid, 1931), con el que coincide en muchos de sus modelos.

Los retratos de Sorolla fueron producto de la amistad, la admiración o el encargo. Uno de los primeros es el conocido de Benito Pérez Galdós (que aparecía en los billetes de mil pesetas). En sus antípodas, la impecable elegancia del pintor e historiador Aureliano de Beruete. O el de su querido ami-



MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO



THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA, NUEVA YORK



T.H.S.O.A., N.Y.



T.H.S.O.A., N.Y.

ENTRE ESCRITORES. Eliminó todo rastro de elementos literarios para concentrarse en el atuendo y la expresión corporal. Sobre estas líneas, *Retrato de Unamuno* (h. 1912), *Emilia Pardo Bazán*, *Condesa de Pardo Bazán*, (1913), *Antonio Machado y Ruiz* (1918) y *Juan Ramón Jiménez* (1916).

go el escritor Blasco Ibáñez. Próximo al círculo de la Institución Libre de Enseñanza, realizó dos retratos que irradian simpatía, de Francisco Giner de los Ríos y de Manuel Bartolomé Cossío. A ellos hay que añadir la veintena de personalidades retratadas por encargo de Archer Huntington en 1911 para ser expuestos en la Hispanic Society de Nueva York.

Una selección que, en palabras del especialista del Museo del Prado Javier Portús, constituye “una radiografía del esplendor intelectual español de la segunda década del siglo XX”. Allí encontramos, entre los más inmerecidamente olvidados, al ingeniero Leopoldo Torres Quevedo, el historiador Rafael Altamira o el jurista Gumerindo de Azcárate. También

nombres de primera fila: Ortega y Gasset, Antonio Machado, Azorín, los pintores Antonio Muñoz Degraín y Mariano Benlliure o el escultor Miquel Blay.

LA POSE DE UNAMUNO

Todos estos retratos se caracterizan por una marcada sobriedad, que elimina los elementos literarios o simbólicos para concentrarse en el atuendo y la expresión corporal. Es ejemplar en este sentido el del Unamuno, con su pose desafiante y desenfadada. O los dos que le dedicó a Juan Ramón Jiménez, en los que vemos al joven soñador de 22 años consumido por sus sueños con 35. También retrató a Pío Baroja y hoy sabemos lo que se ocultaba detrás de esa mirada escéptica y esa postura de autoprotección. Lo sabemos porque Baroja dedica un capítulo de sus memorias, *La última vuela del camino*, a ese momento. Piensa que a Sorolla le interesa más el

dinero que el arte... Y también que la mancha negra de su nariz era demasiado profunda.

La única intelectual que retrató fue Emilia Pardo Bazán. La escritora expresó su admiración en la prensa de la época. “Fogoso en la factura, prefiere, al retrato que le sujeta y cohibe, la libertad del paisaje o de la figura que casi forma un todo con el paisaje”. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**



ARCHIVO DE B. P.-S.

BLANCA PONS-SOROLLA EN LA EXPOSICIÓN DE SOROLLA EN LA NATIONAL GALLERY DE DUBLÍN EN 2019

Blanca Pons-Sorolla

“Nada me podía hacer más feliz que dedicar mi vida a mi bisabuelo”

Heredera del pintor, historiadora del arte, investigadora y destacada especialista en la obra de Sorolla, es autora de la biografía más completa sobre el valenciano.

No hay que bucear mucho en su currículum para darse cuenta de que Blanca Pons-Sorolla (Madrid, 1948) es una de las personas que más sabe de la obra de Joaquín Sorolla. Se podría decir que de casta le viene al galgo pero es que además de bisnieta, esta investigadora incansable ha dedicado su vida a estudiar, catalogar, difundir y preservar la obra del pintor. Patrona de la Fundación Museo Sorolla desde 1992, ha impartido numerosas conferencias y ha comisariado importantes exposiciones del pintor. Además de la biografía (*Joaquín Sorolla. Vida y obra*, 2001), llevará su firma el catálogo razonado: cuatro tomos que recogerán 4.200 obras.

Pregunta. Ha logrado publicar ya el catálogo razonado de pintura y lleva trabajando treinta años en esta ingente tarea.

Respuesta. Supongo que es

el compromiso que adquirí conmigo misma de continuar la labor que mis abuelos habían iniciado y que mi padre prosiguió. Cuando mi padre enfermó yo ya había profundizado con él en la vida y obra de mi bisabuelo como para enamorarme perdidamente de él y pensar que nada me iba a hacer más feliz, que dedicarle mi vida.

P. ¿Cuál es su primer recuerdo del contacto con la obra de su bisabuelo?

R. Nací en la casa de mis abuelos que luego fue la casa de mis padres. El contacto con su obra lo tuve desde entonces.

P. ¿Qué le llevó a dedicarse a difundir y preservar su legado?

R. La responsabilidad de dar a conocer la gran categoría de Sorolla como artista y como persona. Un modo de continuar el compromiso de su mujer, mi bisabuela Clotilde, al morir So-

rolla, de mantener la gloria que su marido había alcanzado en vida, donando todos sus bienes al Estado Español para que se crease en su casa el Museo Sorolla. El legado más importante del siglo XX. A ello contribuyeron también sus hijos renunciando a la legítima de su madre y legando obras que habían heredado de su padre. Una familia ejemplar.

LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL

P. ¿Considera 2019, con las exposiciones de la National Gallery de Londres y de Dublín, como un punto de inflexión?

R. El primer gran paso se dio con la gran retrospectiva de 2009 en el Museo del Prado, importantísima para recuperar la proyección internacional que Sorolla había tenido en vida. A continuación, Dallas, San Diego, Múnich... fueron pasos

previos para la importante retrospectiva de 2019.

P. Comisaria de la exposición de Sorolla en el Palacio Real, ¿qué aporta esta nueva visión inmersiva?

R. No la llamaría inmersiva porque eso es solo una parte, un modo de entender mejor al artista y las emociones que sentía cuando pintaba. Este formato nuevo tiene un efecto educativo importante pues acerca a nuevos públicos que no irían a una exposición solo de cuadros.

P. ¿Qué queda por hacer en cuanto al estudio de su obra?

R. Con Sorolla siempre se aprende y también aprendemos a divulgar mejor, a llegar mejor al público.

P. Preservar su legado incluye destapar falsificaciones: ¿se encuentra con muchas?

R. Esa es la faceta menos grata de mi dedicación. A Sorolla se le falsificó ya en vida y se le sigue falsificando o atribuyéndole obras de otros artistas a las que se añade una firma falsa. Tengo detectadas más de 2.000 falsificaciones por consultas que me llegan.

P. La buena acogida de Sorolla entre el público es indudable, ¿por qué cree que es un pintor tan popular?

R. Porque transmite en su obra el disfrute que le proporcionaba plasmar en los lienzos aquello que tanto amaba. Por la pasión por la vida que irradian sus obras, por lo positivo que es. Y por su modo excepcional de reproducir la luz del sol, esa luz como él decía, generadora de vida, de alegría y de bienestar.

P. ¿Con qué se queda de este Centenario Sorolla y todos sus actos y exposiciones?

R. Cuando terminemos el Año del Centenario, en 2024, le contestaré. **PAULA AGHIAGA**

Leer la pintura: vida y obra



**SOROLLA
O LA PINTURA
COMO FELICIDAD**
CARLOS REYERO
Cátedra, 2023. 16,95 €

El centenario de la muerte de Sorolla ha propiciado la publicación de libros que, con diferentes motivaciones, se aproximan a la figura del pintor valenciano. El historiador del arte Carlos Reyero enfatiza en *Sorolla o la pintura como felicidad* (Cátedra) los momentos de gozo que el autor supo captar en sus obras. Los diez epígrafes, titulados como lecciones de vida y precedidos de frases atribuidas al propio Sorolla, se abisman en las líneas maestras de su pintura: el mar (la pesca, la playa de El Cabañal), los jardines, la familia, los retratos, el realismo social...



**SOROLLA
EN 30 CLAVES**
FEDERICO GARCÍA
SERRANO
Larousse, 2023. 29,95 €

Sorolla en 30 claves (Larousse) comprende, además del análisis de su obra, un acercamiento a su vida. El libro de Federico García Serrano, que incluye cientos de imágenes y hasta reproducciones de cartas, está estructurado en tres bloques: “Sorolla y su tiempo” se hace eco del contexto —el ocaso del siglo XIX y el inicio del XX—, “Una vida consagrada al arte” —un perfil humano y artístico que constituye el grueso del volumen— establece las influencias y los paralelismos de su obra y “Sorolla después de Sorolla” deja constancia de su trascendencia.



**CÓMO CAMBIAR
TU VIDA
CON SOROLLA**
CÉSAR SUÁREZ
Lumen, 2023. 18,90 €

El periodista César Suárez mezcla realidad y ficción en *Cómo cambiar tu vida con Sorolla* (Lumen). Consciente de que su “extraordinaria” biografía es menos conocida, registra “el esplendor y la tragedia” en esta historia que incluye “dos momentos improbables”: los encuentros con Picasso y Proust. El escritor Manuel Vicent, su paisano, dialoga con las obras del pintor a propósito de la infancia ‘compartida’ en el Mediterráneo. Los textos que componen el catálogo de *En el mar de Sorolla con Manuel Vicent* acompañan a la exposición homónima que puede visitarse hasta el 17 de septiembre en el Museo Sorolla de Madrid. **JAIME CEDILLO**



**EN EL MAR
DE SOROLLA
CON MANUEL VICENT**
MANUEL VICENT
Fundación Museo
Sorolla, 2023. 25 €



SOROLLA INMERSIVO. El Palacio Real mezcla 24 obras originales con recreaciones digitales, como una sala sensorial y de realidad virtual.

PALACIO REAL / PATRIMONIO NACIONAL

Ruta por la luz y el color

SOROLLA EN NEGRO. FUNDACIÓN BANCAJA. HASTA EL 10 DE SEPTIEMBRE. Siempre asociado a la luz y el color, la exposición, comisariada por Carlos Reyero, que ya pudo verse en el Museo Sorolla, ofrece una nueva perspectiva sobre el pintor, a menudo desconocida, que muestra cómo, a través del negro, logró aportar también una luminosidad sobria, llena de matices y complementaria.

VIAJAR PARA PINTAR. SOROLLA EN SAN SEBASTIÁN. MUSEO SAN TELMO. HASTA EL 15 DE OCTUBRE. La muestra recoge algunos de los lienzos en los que el pintor captó la modernidad donostiarra y en los que su paleta tuvo que amoldarse a la luz veraniega de La Concha. Además, el Museo del Greco acoge *Sorolla en Toledo* hasta el 29 de octubre. Ambas se enmarcan en *Viajar para pintar*, que busca acercar las obras del pintor a los lugares donde fueron ejecutadas. Vendrán luego Sevilla, Valladolid, Coruña y Mallorca.

SOROLLA A TRAVÉS DE LA LUZ. PALACIO REAL. HASTA EL 24 DE SEPTIEMBRE. Comisariada por Blanca Pons-Sorolla, la exposición combina espacios sensoriales con obra original del artista. También La Marina de Valencia ha apostado con *Sorolla, una nueva dimensión* por estos formatos inmersivos.

¡SOROLLA HA MUERTO! ¡VIVA SOROLLA! MUSEO SOROLLA. HASTA EL 3 DE SEPTIEMBRE. En 1920 Sorolla abandonó la pintura debido a un derrame cerebral y en 1923 falleció. La muestra analiza estos tres últimos años de vida, una etapa amarga debido a la enfermedad, y la repercusión que tuvo su muerte en la sociedad española de su tiempo.

EN EL MAR DE SOROLLA CON MANUEL VICENT. MUSEO SOROLLA. HASTA EL 17 DE SEPTIEMBRE. El escritor valenciano hace de comisario en un itinerario por la obra del pintor basado en un diálogo pictórico y literario. A través de una selección de cuadros, Vicent bucea en su memoria para configurar un relato propio con el Mediterráneo y los personajes de las pinturas como protagonistas.

COLECCIÓN MASAVEU. SOROLLA. MUSEO DE BELLAS ARTES DE VALENCIA. HASTA EL 1 DE OCTUBRE. La ciudad que le vio nacer acoge, bajo el comisariado de María Soto Cano, esta exposición de cuarenta y seis obras, de su etapa de formación y del final de su carrera, para que el visitante comprenda su evolución y las claves de su arte a través de los distintos géneros que practicó. **MARÍA CANTÓ**



AZAHARA ALONSO

Botella al mar

Todas y cada una de las veces que he encontrado algo dentro de un libro —una entrada de cine, una foto, una nota, la hoja de un árbol a modo de recuerdo, un punto de lectura, incluso— he sido consciente, con sorpresa, del mundo compacto y silencioso que guardan las páginas. Es fácil recorrerlo cuando es un volumen abierto y la atención accede a la evidencia, pensar que estamos en él indefinidamente, que lo que leemos jamás se nos olvidará —como sucede con todo, claro, porque en ese engaño feliz consiste el tiempo presente—. Pero también, y más que nada, perdemos en los libros, al cerrarlos, las cosas que creímos aprender.

Por eso casi siempre, durante la lectura, subrayo frases que me parecen memorables, y ahí está la contradicción, en su inevitable extravío entre iguales en el laberinto de esas marcas. No sé si de ellas aprendo algo o solo me gustan por lo rotundo de su ritmo y de su idea. Habrá quien piense que necesitamos que esas frases sean menos parecidas al ahorro y más a las monedas: de uso corriente, en continuo trájín de mano en mano, resistentes y con un valor tan escaso que apenas temblamos al perderlas. Así me gusta imaginar los refranes, esas toscas joyas de la sabiduría popular. Pero ellos, como las monedas, también se gastan y nos quedamos con las palmas de las manos vueltas hacia el cielo en busca de algo de valor.

Es curioso entonces cómo en torno al propio carácter de los libros hemos fabricado —y heredado y repetido— una cadena de casi-refranes, un conjunto de tópicos que a los propios volúmenes les sonrojaría. “La lectura es un viaje”, “Los libros nunca decepcionan”, “Leer nos hace mejores personas”. Son verdades a medias, planas, aparentes, con muchas aristas si

les permitimos dimensionar. Porque hay veces que *los árboles no nos dejan ver el bosque* y nos perdemos en las minucias, pero hay otras, como esta, en las que la sentencia funciona por su forma contraria y es *el bosque* el que *no nos deja ver los árboles*. Cómo no pensar que hay algo peyorativo en perderse en el detalle, cosa que por suerte a mí ya no me aflige desde que leí a Brian Dillon ejerciendo una labor de microscopio literario. Después de veinticinco años copiando frases ajenas en sus libretas, ha escrito *Imaginemos una frase* (Anagrama, 2022), con veintisiete citas a partir de las que desarrolla un breve ensayo y que yo suponía categóricas, iluminadoras. Pero nada de eso, él sucumbe a un subrayado diferente, el de oraciones que por alguna razón un tanto obtusa han llamado su atención, frases que no son tan inolvidables como reveladoras de un carácter, el de la escritura de

cada autor. Su lectura es, en efecto y como todas, un recorte (“Amontonamiento de papeles, fragmentos de delirio carcomidos por el polvo”, de Fleur Jaeggy, o “Siguiendo, arriba: por toda la casa, color, brío, tesoros improvisados en feliz pero anómala coexistencia”, de Joan Didion). Y mi interés en entender qué le fascinó está muy vinculado a un gusto impopular: sonrío cada vez que encuentro una marca de lectura en los libros de la biblioteca, un subrayado incomprensible y tembloroso de alguien que ha leído eso antes que yo. Como una llamada de socorro o un

guiño de complicidad anónima. Y ahí hay valor de cambio.

Puede que los refranes no transmitan un gran conocimiento, sino más bien —y no es poco— la confirmación de que alguien ya ha estado ahí, esa forma de la experiencia que consiste en contarla. Queda quizá una sabiduría por reinventar: inesperada, misteriosa, compartible. Como en aquella cita de Shakespeare: “Oh, oh, oh, oh”. ●

Azahara Alonso (Oviedo, 1988) es filósofa y poeta. Imparte talleres literarios y ha debutado como narradora con Gozo (Siruela, 2023).

**SONRÍO CADA VEZ QUE
ENCUENTRO UNA MARCA DE
LECTURA EN LOS LIBROS DE
LA BIBLIOTECA. COMO UNA
LLAMADA DE SOCORRO O UN
GUIÑO DE COMPLICIDAD**

ALTA ROCCA & VALIENTE GRACIA

presentan



CANNES

SEMANA
DE LA CRÍTICA

MEJOR PELÍCULA



SSIFF

FESTIVAL DE
SAN SEBASTIÁN

HORIZONTES LATINOS

LA JAURÍA

una película de
ANDRÉS RAMÍREZ PULIDO

YA EN CINES

LETRAS



Cántico espiritual. Poesía completa

San Juan de la Cruz, en estado de gracia

Que el mayor de los poetas españoles contemporáneos, Juan Ramón Jiménez, titulase en 1911 uno de sus libros *La soledad sonora*, reproduciendo uno de los versos del *Cántico espiritual*—y no es esa la única ocasión en que reescribió esa frase—era un homenaje a la obra de san Juan de la Cruz, el mayor de los poetas de la lengua. Un homenaje que no necesita mayores explicaciones dada la altura de la poesía sanjuanista, aunque quizá convenga recordar que Jiménez la tenía como uno de los antecedentes, junto a Edgar Allan Poe o Richard Wagner, del simbolismo, que no sería por tanto francés, sino que tendría su origen en los poemas del fraile—y es cierto que Paul Valéry había leído la poesía del santo—, asunto al que se refirió en varias otras ocasiones. Baste lo que escribió en una nota conservada en Puerto Rico: “Poesía es, sin duda, estado de gracia. San Juan de la Cruz, Bécquer, son como los santos de Apolo”.

Sería larga la lista de huellas que san Juan de la Cruz ha ido dejando en la poesía española. Menciono unas pocas: *Cántico* se titulará el primero de los libros de Jorge Guillén y *Cántico espiritual* titulará también su primer libro Blas de Otero; “noche del alma para siempre oscura” es uno de los versos de *Sonetos del amor oscuro* de García Lorca; son también deudas *El silbo vulnerado* o “Cántico corporal” de Miguel

SAN JUAN DE LA CRUZ
EN ÉXTASIS ANTE LA CRUZ,
DEL TALLER DE ANTOINE RANG
HACIA 1705. IGLESIA DE
SAN MATEO (MONTPELLIER)

Hernández. Además, el lector de José Ángel Valente no puede dejar de reconocer cierto léxico sanjuanista en varios de sus poemas mientras que José-Miguel Ullán reescribe palabras del *Cántico espiritual* en *Adoración*, el libro en colaboración con Eduardo Chillida, y Leopoldo María Panero incluirá algunas citas en alguno de sus poemas. La magia, creo lícito emplear ese término, de la poesía del santo, su originalidad, que la hace contemporánea, explica que *Las islas extrañas* se eligiese como título para la gran antología de poesía en lengua española debida a Valente y a Sánchez Robayna. Y, por mencionar un caso en otras lenguas, la poesía del fraile es esencial en “Burnt Norton”, el primero de *Four Quartets* de T. S. Eliot.

Cabe recordar también que Carlos Saura recrearía la prisión en Toledo de fray Juan en *La noche oscura*, los varios trabajos de Chillida que le homenajean o, en fin, que “En la interior bodega / de mi Amado bebí”, del *Cántico espiritual* serán las palabras con las que comienza la novela *Las virtudes del pájaro solitario* de Juan Goytisolo, título que rehace el de un tratado perdido, *Las propiedades del pájaro solitario*.

Ni que decir tiene que la obra de san Juan de la Cruz ha merecido la atención de ensayistas y estudiosos literarios y de la mística, y numerosas ediciones. Esta de “*Cántico espiritual*”. *Poesía completa* es, ya que en los estudios literarios no puede hablarse de definitiva, de toda excelencia, tanto por la edición de los poemas como por el extenso y riguroso estu-



SAN JUAN DE LA CRUZ
Edición de María Jesús Mancho
Real Academia Española/Espasa,
2023. 482 páginas. 65 €

dio y las muy útiles notas de María Jesús Mancho Duque, quien, entre otros trabajos sobre san Juan, había cuidado junto a Paola Elia una edición de su poesía en 2002.

Declarado, pues, santo de Apolo y mucho antes, en 1726, santo de la Iglesia, Juan de Yepes había nacido en 1542 en la localidad abulense de Fontiveros en una familia de muy escasos recursos, todos analfabetos, y la muerte del padre en 1545 llevó a la familia a ser pobre de solemnidad. Como tal asistió al Colegio de los Niños de la Doctrina en Medina del Campo, iniciando su formación religiosa y humanística en un periplo que le llevaría a actuar como enfermero en un hospital de sífilíticos, y ya entonces da testimonio de haber sufrido fenómenos visionarios.

Estudia Humanidades con los jesuitas de Medina del Campo y una noche de 1563 escapa e ingresa en el convento de los Carmelitas, donde hará profesión religiosa adoptando el nombre de Juan de Santo Matía; de allí pasa a la Universidad de Salamanca como estudiante de Artes. Son años conflictivos en la institución, y no solo en ella, con luchas por los puestos y por cuestiones doc-

trinales, ya que pugnan el protestantismo, la influencia de Erasmo, la traducción o no de la Biblia—recuérdese que tiempo después, en 1572, fray Luis de León fue encarcelado por la Inquisición por haber traducido el *Cantar de los Cantares* y por su defensa del texto hebreo—, más la tensión entre la Corona española y Roma.

En ese ambiente de disputas, fray Juan adquiere una sólida formación y ese joven endeble debido a la pobreza en que se crió—como “frailecillo incandescente” se refirió a él Ortega y Gasset y en *El mudéjarillo* José Jiménez Lozano lo nombra reiteradamente “frailecillo”— había ingresado en la Orden del Carmen, a la que dedicaría su vida, impulsando la creación de los Descalzos. En 1568, cambia su hábito y también su nombre por el de fray Juan de la Cruz.

En el verano de 1567 se había producido un hecho decisivo en su vida: el encuentro con Teresa de Jesús, veintisiete años mayor que él; la gran fundadora lo llamará “Senecquita” por su elocuencia, y ve en él su profunda espiritualidad, un hombre ya famoso por levitaciones, curaciones milagrosas, etc., que corrían de boca

en boca y de las que sus hagiógrafos dejaron constancia. Empeñe la fundación de los Descalzos y en 1577 lo apresan los Calzados, destruyen los escritos que poseía y lo recluyen en una mínima celda sometido a todos los rigores, incluidas sesiones semanales de azotes. Tras casi nueve meses de reclusión se fuga. Mientras, ha compuesto la mayor parte del *Cántico espiritual* y otros poemas.

Tras recuperarse de las penalidades, se dirigirá a Andalucía. En Baeza no aceptará ser docente y en 1580 se producirá la separación de los Descalzos y se sucederán los viajes y fundaciones de conventos. Aún tuvo el proyecto de ir a América y camino de Sevilla le llegó la muerte en 1591.

Juan de la Cruz fue místico por excelencia y poeta por excelencia, si es que lo uno y lo otro no apuntan a lo mismo: acceder a lo oculto, escribirlo e inscribirlo oculto en las palabras. En la “Declaración” del *Cántico espiritual* advertía: “sería ignorancia pensar que los dichos de amor en inteligencia mística [...] con alguna manera de palabras se pueden bien explicar”, refiriéndose a la exigencia para expresar lo inexpresable “con figuras y semejanzas”, y añadía: “Las cuales semejanzas [...] antes parecen dislates que dichos puestos en razón”. Así es, el uso de símbolos, a los que él mismo da diferentes valores, los oxímoros, el inolvidable “la música callada”, la impenetrable oscuridad de “la noche oscura”. En todos sus poemas todo se dice con una naturalidad que acepta lo incomprensible con el mayor de los goces. **TÚA BLESSA**

**HE AQUÍ UNA OBRA
DE TODA EXCELENCIA
POR LA EDICIÓN DE LOS
POEMAS Y POR EL
EXTENSO ESTUDIO DE
MARÍA JESÚS MANCHO**

Ferdy el viejo

Fumar, soñar, tal vez volar

Una obra de ficción que lleva en la portada un nombre propio adelanta que se trata de una novela de personaje acerca de una personalidad singular. Tal rasgo cumple Fernando Luis Chivite (Pamplona, 1959) en *Ferdy el viejo*. La invención de un tipo original se orquesta haciendo que el propio personaje desvele su intimidad mediante un relato autobiográfico.

El tal Ferdy, un viejo de 72 años, viudo reciente, alto, delgado y encorvado, falto de una pierna amputada, escaso de dinero, se contempla a sí mismo con objetiva frialdad, solitario y conforme con su situación actual. Poco a poco va desgranando sus impresiones íntimas, sin énfasis ni retórica superflua y con la ayuda de varias fantasmales voces secretas. Le oímos decir: “Nada importa mucho”, “estoy en fase de dar gracias por todo”, “¿quién no está solo? Todo el mundo lo está”. En su vida ha habido pocas



ISABEL EZKIETA

**FERNANDO LUIS
CHIVITE IMPREGNA
DE FONDO FILOSÓFICO
LA APARENTE
TRIVIALIDAD DE SU
MAGNÍFICO RELATO**

gestas: montar en la montaña rusa de Coney Island y en camello o pasar una noche en el desierto.

Ferdy cuenta su rutinaria vida presente: tomar un café en el sitio de costumbre o charlar en la calle con su único amigo. Pocas alteraciones se producen: el encuentro fortuito con un amor de antaño o la acogida en su casa de una actriz porno. Todo se inscribe en su convencional existencia en Pamplona, salvo un pasaje patético y de algo voltaje humorístico, un corto viaje a Benidorm. En breves bloques anecdóticos desfilan variadas situaciones que anuncian el provinciano y abúlico final: “Y a la mañana siguiente, a comprar el pan. A tomar un café. A volver a casa. A escribirlo. A beber. A fumar. Fumar, soñar, tal vez volar”.

Esta vida insustancial da lugar a un permanente ajetrete de observaciones que destapan las sorpresas y con-

tradiciones del mundo. Ferdy las plasma con distanciamiento y en tono de broma, pero sus comentarios sagaces van formando una nada pretenciosa obra de pensamiento en la que se perciben muy fructíferos ecos de Javier Tomeo. El motivo del fracaso planea sobre todo el relato. El escepticismo impregna una mirada no poco senequista de la vida. El distanciamiento irónico y las bur-las impiden que aflore el menor atisbo de solemnidad trascen-



FERNANDO LUIS CHIVITE
Papeles Mínimos, 2023
176 páginas. 15 €

dente. Y sobre toda la novela planea con fuerza determinante la gran herida humana que el propio narrador enuncia: “No hay otro tema que el tiempo que pasa y no vuelve más”. Chivite impregna de fondo filosófico la aparente trivialidad de su magnífico y ameno relato. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

La maldición de Kylemore Secretos de amor y de amistad

Profesora y crítica literaria, Jacinta Cremades (Barcelona, 1974) debutó como novelista hace dos años con *Regreso a París*, un relato inspirado en su propia vida, como lo está también *La maldición de Kylemore*, ya que, como Adriana, la protago-

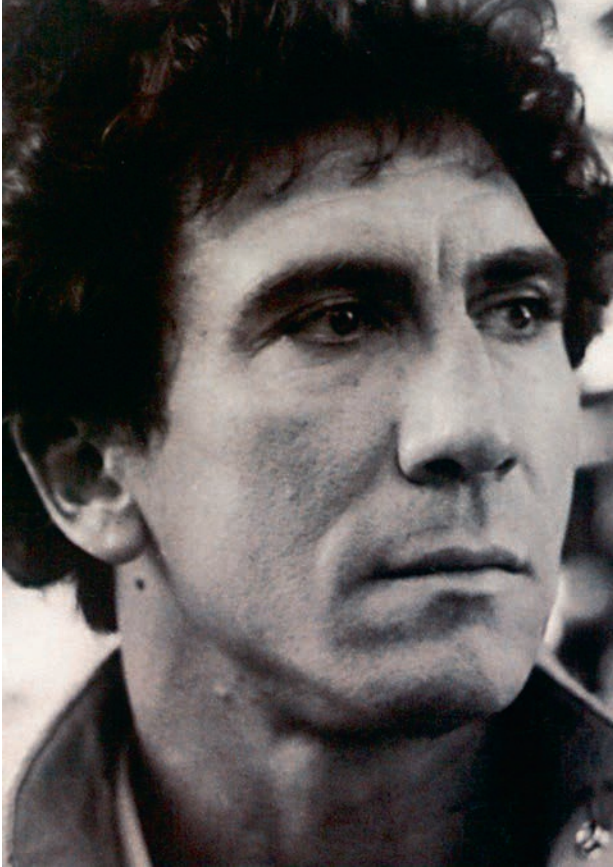
nista de esta segunda novela, también Cremades pasó un año en un internado irlandés.

El libro, que transcurre en tres planos históricos (el siglo XIX, 1994 y la actualidad), narra desde distintas perspectivas la historia del lugar y de tres íntimas amigas—Adriana, Ida y Gela—desde que a los 14 años se conocieron en el internado de la Abadía de Kylemore (Ir-



JACINTA CREMADES
Duomo. 2023. 352 páginas. 18,90€

landa) y se comprometieron a no casarse por una extraña maldición ligada a la historia secreta de la familia que habitó la casa en el siglo XIX y que parece condenar a muerte a los maridos de las jóvenes. Por eso, como Gela les anuncia que va a casarse, las tres amigas vuelven a Kylemore para cambiar sus destinos entre confesiones y sobresaltos. **ELENA COSTA**



TUSQUETS

El mundo alucinante fue la segunda novela, publicada aún en Cuba –1969– por el siempre excesivo y brillante Reinaldo Arenas, nacido pobre en Holguín, en 1943. Pero Arenas ha dejado escrito que la novela se escribió en La Habana, donde ya vivía, entre 1965 y 1966, los años iniciales y fecundos del célebre “boom”. Reinaldo era homosexual y, de alguna manera, libertario. Buscaba libertad en todos sus modos y ese afán (lo tomo de uno de sus libros de poemas) “de vivir manifestándose”, solo podía llevarlo a una vida difícil y dura al chocar contra diversos poderes dictatoriales, el gobierno de Fulgencio Batista y luego –tras un breve conato de esperanza– la dictadura tremenda de Fidel Castro, que persiguió sañudamente a Arenas, que debía esconder sus manuscritos en huecos de los parques públicos, donde dormía y vivía huyendo, literalmente con lo puesto.

Cuando logra salir de Cuba

El mundo alucinante

Realismo mágico y desaforado

para no volver, en el éxodo de *El Mariel* en 1980, tan perseguido es que hasta muda una letra de su apellido para salir. Los diez años de vida que le quedan, recorriendo desde España o Francia a EEUU, donde se instala, son los más libres

y productivos de su vida, aunque afirma que también pagó cara esa libertad, pues contrajo el sida. En el estado terminal de esa dolencia, se suicida en Nueva York, en diciembre de 1990. Entre otros inéditos, hay una autobiografía, *Antes que anochezca*, que tendrá grande

éxito al publicarse en 1992 y que dará pie a una exitosa y homónima película de Barbet Schroeder. Viene a cuento este esbozo de una vida perseguida, para entender mejor lo que sigue. Cuantos conocieron a Arenas coinciden en afirmar que era un hombre nervioso y muy exagerado. En cualquier caso, y aún sacando las –parece que muy reales– exageraciones de su autobiografía, seguiría siendo una vida la suya de evidente daño.

Acaso por todo ello (y de algún modo intuyendo lo que vendría) Reinaldo se va a ver reflejado en la vida de un fraile mexicano, Servando Teresa



REINALDO ARENAS

Tusquets, 2023

304 páginas. 19,50 €

nas, aunque la vida del personaje, nacido en Monterrey, es cabalmente la plantilla de *El mundo alucinante*, pero solo el trayecto subyacente, pues con una prosa cuidada, sonora, de evidente propensión barroca, lo que hace Arenas es lanzarse de hoz y coza al delirio. Sin duda *El mundo alucinante* puede y ha de pasar como uno de los cabales ejemplos de lo que se ha llamado “realismo mágico”, aunque el término no termina de ser exacto referido a Arenas. Frailes que comen ratas o cadenas de hierro, que tras el alimento vomitan, visitas a la Tierra del Amor, donde hay lagunas sodomíticas donde se nada en semen, o lanzarse desde una altísima torre para huir, solo con un paraguas que hace al fraile subir y bajar por el aire, más que estricto realismo mágico, parece mejor, realismo mágico delirante, surreal o aún mejor en otros momentos, tremendista.

No cabe duda de que *El mundo alucinante* es una buena y literariamente jugosa

novela, pero no terminamos de saber si el tema y el estilo se conjugan, pues Servando de Mier es mucho sin precisar tanto exceso. Mi relectura de *El mundo alucinante* me ha resultado menos atractiva que la lectura primera hace bastantes años. **LUIS ANTONIO DE VILLENA**

CON UNA PROSA CUIDADA, SONORA, DE EVIDENTE PROPENSIÓN BARROCA,

ARENAS SE LANZA DE HOZ Y COZA AL DELIRIO

huidas en la propia metrópoli y viajes a París y alguna vez a Londres, donde, como buen ilustrado hizo gala de sus talentos antes de regresar a México. La vida de fray Servando, con natural ficción, da una segura brillante novela. Pero no es la opción de Reinaldo Are-

Un trago antes de la guerra

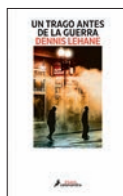
Boston, retrato sombrio



ROSER NINOT

Con muy buen criterio, Salamandra está recuperando todo Dennis Lehane. Sin duda alguna, uno de los mejores escritores contemporáneos más allá de prejuicios con el género negro al que suele adscribirse, aunque muchos de sus libros se salten las convenciones *noir* y sean un ejemplo de la mejor literatura que uno puede leer. Las novelas de Lehane se mantienen con una fuerza atemporal que poseen pocos autores, porque sus historias reflejan conflictos sociales y políticos que siguen latiendo en Boston, la ciudad donde nació en 1965 y que convierte en espejo de los males y corrupciones del mundo de hoy. Por tanto, suenan como universales.

Un trago antes de la guerra es su primera novela. Con ella inicia la saga protagonizada por los detectives Patrick Kenzie y Angie Gennaro, amigos de la infancia con pasados turbulentos. Unos pasados que iremos descubriendo de un modo gradual a lo largo de las seis entregas, pues Kenzie odia a su padre maltratador y Gennaro tiene familiares en la mafia y sufre violencia de género a cargo del



DENNIS LEHANE
Traducción de Eduardo Hojman
Salamandra, 2023
349 páginas. 22 €

marido. Y sí, Kenzie y Gennaro se han convertido en grandes personajes, tan humanos en sus errores y contradicciones.

Esta recuperación cuenta con una nueva traducción de Eduardo Hojman: “Mis primeros recuerdos están relacionados con el fuego”, mientras la anterior era de Ramón de España: “En mis primeros recuerdos aparece el fuego”. Las diferencias resultan visibles desde esta primera frase, también los matices de la voz y la utilización de las conjugaciones, pero ambas son válidas y fomentan la lectura de esta espléndida novela de 1994 que suena tan actual.

“Por lo general doy por hecho que todo el mundo miente hasta que se demuestre lo

contrario, y la mayoría de las veces acierto. Otras veces, las menos, me he fiado y he descubierto el embuste demasiado tarde, casi siempre de manera traumática”, piensa Kenzie en esta historia que bebe de Raymond Carver a J. L. Burke, pasando por Richard Price para retratar las costumbres y carencias sociales en una ciudad en la que

sensación refrescante de que Lehane no se repite, que lo que nos cuenta se siente como novedoso, con lo complicado que es en el *noir*. Y es que el argumento es un mero vehículo para hablar de las emociones y deseos humanos a través de unos personajes muy bien contruidos. Más que ninguna otra cosa con esta novela y las siguientes salpicadas de desapariciones de niñas y asesinatos, estamos ante la historia de esta pareja de detectives cuya relación irá creciendo, y también de una ciudad en constante cambio, Boston, otro personaje esencial para entender cómo se comportan los protagonistas. En esta primera entrega, lo que parece un trabajo fácil (encontrar a una mujer que supuestamente ha robado unos documentos a un senador), se convierte en una vorágine de violencia que se extiende por la ciudad y se ramifica en instituciones y personalidades. Con una prosa precisa, unos diálogos ágiles y un retrato poliédrico de la psicología de los personajes, Lehane consigue una magnífica novela que crece entrega a entrega. **MIGUEL ÁNGEL OESTE**

**MÁS ALLÁ DE PREJUI-
CIOS CON EL GÉNERO
NEGRO, LEHANE ES
UNO DE LOS MEJORES
ESCRITORES
CONTEMPORÁNEOS**

saltan las tensiones raciales y la corrupción se normaliza.

Un trago antes de la guerra es un relato sombrío y pesimista de la condición humana como sociedad. A pesar de que en esta primera entrega estamos ante una investigación que hunde un pie en la raíz de la tradición clásica, y otro en una más moderna, siempre tenemos la

“Volverse poco claro a través de la claridad: el genio de Kafka”. Así describía Elias Canetti (1905-1994) al escritor checo en una anotación de 1946. Una obra literaria que siguió desentrañando hasta su muerte y sobre la que no dejó de escribir impresiones y reflexiones el Premio Nobel de Literatura. Es conocido su ensayo *El otro proceso*, en el que analizó las cartas que Kafka envió a su novia Felice —y, a través de ellas, el conjunto de su obra—, y que aquí se reedita en la traducción de Juan José del Solar.



ARCHIVOS NACIONALES HOLANDESES

Sobre Kafka. El otro proceso

Lecturas kafkianas

La novedad de esta edición, a cargo de Ignacio Echevarría, es la inclusión y contextualización de muchas de las notas que el autor de *Masa y poder* fue tomando antes, durante y después de la

escritura de su ensayo. Como bien dice Echevarría en su Nota a la edición española, la “obra de Canetti se desparra en tantos géneros y direcciones que no siempre se tiene en cuenta su gran estatura como lector”. Una talla que “lo entronca con una estirpe escasa pero muy dichosa: la constituida por lo que cabe denominar ‘diarios de lecturas’” y que le

permitió hacer “un acercamiento a Kafka de un calado y de una intensidad en verdad extraordinarios”.

El año de publicación de este ensayo en dos partes —1968— coincide, también, con el de la Primavera de Praga y con la posterior invasión por parte de las tropas del Pacto de Varsovia del país y la ciudad de Kafka. Y, también, el

Mayo francés, que pilló a Canetti en París visitando a su hermano. En una anotación del 31 de mayo de dicho año, anota sobre los estudiantes de la Sorbona: “Los vi como víctimas desde el primer momento allí. Son las víctimas de nombres viejos y nuevos. [...] ¿Sabía yo cuando empecé como ellos empezaron que solo aumentaría la confusión?”

Canetti brindó en *El otro proceso* una visión reveladora y profundamente analítica sobre uno de los escritores más enigmáticos de todos los tiempos. Desentraña la complejidad y el impacto duradero de su obra, iluminando aspectos esenciales de su vida y su literatura. Y también explora el vínculo entre la vida y la obra de Kafka, destacando la intensidad y la angustia que permea su escritura.

Nos habla de cómo la experiencia personal de Kafka, su relación con su padre dominante y su constante sensación de alienación e impotencia, influyeron en la creación de sus obras, únicas y perturbadoras. A través de su agudo análisis psicológico, Canetti nos invita a reflexionar sobre el poder del subconsciente y cómo los con-

flictos internos pueden dar lugar a obras maestras literarias.

Canetti también abordó la noción de la burocracia y el poder opresivo en la obra de Kafka, quizá el elemento más conocido de su obra. Pero hizo otra contribución notable a la comprensión de Kafka con su análisis de los elementos religiosos y místicos en su obra, una exploración que infunde su escritura con una mezcla única de desesperanza y misticismo. Canetti sugiere que Kafka, influenciado por la tradición judía, busca una conexión trascendental más allá de los confines de la existencia terrenal. Esta perspectiva ilumina los aspectos metafísicos y simbólicos presentes en la escritura de Kafka, añadiendo una capa adicional de profundidad a su obra.

Los escritos de Canetti so-



ELIAS CANETTI

Traducción de Adan Kovacsics

Galaxia Gutenberg, 2023

440 páginas. 27,60 €

bre Kafka son, en definitiva, esclarecedores de uno de los grandes maestros de la literatura del siglo XX. Sumergirse en esta edición infunde ánimo para volver a leer a Kafka con el apoyo de los ojos incisivos de Canetti. “Kafka, mi fuego fatuo”, escribió en una de las últimas anotaciones, al final de su vida. **ANTONIO G. MALDONADO**

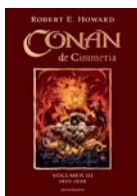
**SUMERGIRSE EN ESTA EDICIÓN INFUNDE ÁNIMO PARA VOLVER A LEER A KAFKA
CON EL APOYO DE LOS OJOS INCISIVOS DE ELIAS CANETTI**

Conan, el barbarismo y el decadentismo

Minotauro completa la edición de *Conan de Cimmeria* con la publicación del tercer volumen en torno al personaje más popular de la literatura *pulp*, el intrépido bárbaro de ojos azules que lucha contra el mal en un ambiente de violencia y degradación.

Según cuenta Ortega y Gasset en *Las Atlántidas*, el siglo XX ensaya un modo inédito de concebir el pasado de la humanidad, gracias al apogeo de la etnología y de la arqueología. Esto comportó, dice, que el modelo de “cultura” se agrandara y que incluyera unos usos y unas artes, como las de los bosquimanos, que antes no suscitaban la atención de los sabios, y, además, que se descubrieran nuevos pueblos, como los tartesios. En 1924, Ortega observa que esto supuso que los “bárbaros” penetraran en la prestigiada ciudadela de las humanidades occidentales, casi exclusivamente grecolatinas. A la etnología y la arqueología se adosó el pensamiento biológico de la historia: del mismo modo que estas incontables culturas nacen y crecen, también devienen civilizaciones, y se esclerotizan y, a la postre, colapsan. Este último pensamiento *decadentista* así como el *pluralismo* y el *barbarismo* encuentran un eco en las contemporáneas ficciones de quiosco de un joven malgrado del centro-oeste de Texas, EEUU, llamado Robert Ervin Howard (1906-1936).

Howard vivió sólo tres décadas, pero escribió centenares de prosas breves y poemas en



CONAN DE CIMMERIA VOL. III

ROBERT ERVIN HOWARD

Traducción de Manuel Mata Álvarez-Santullano. Minotauro, 2023. 496 páginas. 50 €

los años 20 y 30. Entre todo ello sobresale la figura de Conan de Cimmeria o Conan “el bárbaro” y su épica de espada y brujería. Aunque, posteriormente, numerosos autores han escrito pastiches (prolongaciones de Lyon Sprague de Camp, Lin Carter, Björn Nyberg o Robert Jordan), así como cómics y cine, sobre el forzado adorador del dios Crom, en puridad solo contamos con 23 *conans* de Howard. Algunos de ellos, en estado de boceto. Más concretamente, Howard publicó en la mítica revista *pulp Weird Tales*, 17 títulos de la serie entre 1932 y 1936, año de su suicidio. El sello Minotauro ha publicado todo esto, y otros interesantes materiales complementarios (el ensayo “la Edad Hiboria”), en tres gruesos volúmenes titulados, simplemente, *Conan de Cimmeria* y

traducidos por Manuel Mata Álvarez-Santullano.

El volumen 1 abarca los relatos publicados en la mencionada revista, dirigida por Farnsworth Wright, entre 1932 y 1933, y es ilustrado por Mark Schultz. Incluye “El fénix en la espada”, “La Torre del Elefante”, “La ciudadela escarlata” o “La reina de la Costa Negra”. La introducción de Patrice Louinet es estupenda. El volumen segundo reúne los trabajos howardianos de 1934, ilustrados por Gary Gianni. Entre ellos, “Nacerá una bruja” y la novela corta “La hora del dragón”. Y el tercer *Conan de Cimmeria* cubre los años 1935 y 1936, y es donde se encuentra, de entre estos ilustradores, el que me parece más brillante: Gregory Manchess. Por otro lado, también en este volumen, el publicado más recientemente, se hallan dos de los mejores relatos, “Más allá del Río Negro” y “Clavos rojos”.

En este último, leemos sobre un personaje llamado Olmec: “Aquellos ojos y labios contenían todo el cruel cinismo que se alberga bajo la superficie de una raza sofisticada y decadente”. Como se ha dicho, es el último vocablo, *decaden-*



te, la palabra clave. Las otras dos, barbarie y civilización, ya mentadas, aparecen en “Más allá del Río Negro”: “La barbarie es el estado natural del hombre –dijo el colono sin apartar la mirada sombría del cimmerico–. La civilización es antinatural, es un capricho de las circunstancias. Y, a la postre, la barbarie siempre acabará triunfando”.

En efecto, hay como una gravedad de ruina en los países inventados de Hiboria, Aquilonia, Estigia o Zamora, naciones aparecidas tras la desaparición de la Atlántida y antes de nuestra era. Conan pulula por un mundo atroz, unas veces bárbaro, otras olvidado y otras en descomposición. La violencia ambiente, por un lado, y el general tono de degradación provienen también de la Texas natal de Howard, que es la Texas del *boom* del petróleo. La mixtura de las historias de



ILUSTRACIÓN DE GREGORY MANCHESS PARA EL VOLUMEN III DE CONAN DE GIMMERIA

CONAN PULULA POR UN MUNDO ATROZ, UNAS VECES BÁRBARO, OTRAS OLVIDADO Y OTRAS EN DESCOMPOSICIÓN

frontera y la decadencia que para el autor implicó el paso de una comunidad rural a una Sodoma y Gomorra de explotación, se plasman aquí.

Los mejores de los relatos de Conan, ya recordados, comienzan *in media res* y nos ofrecen hasta dos giros. El estilo de Howard resulta brillante en las escenas de acción física, en las cuales se invierten la causa y el efecto por mor de la impresión. Así, Howard refiere primero la llaga que sangra y, después, la espada cul-

pable. Ciertamente, en 1932 Howard ya tenía oficio: había vendido a las revistas populares de entonces numerosas épicas de personajes de otros tiempos, como Solomon Kane, en el XVII, Bran Mak Morn, el picto enfrentado a los romanos, así como varias historias sobre las Cruzadas y, más importante aquí, Kull de la Atlántida, rey que habitó el mundo 100.000 años antes de Cristo en otro reino decadente. De hecho, el primer relato de Conan, “El fénix en la espada”, proviene de un relato de Kull que había quedado en el cajón (los editores también le rechazaron muchas cosas a Howard).

En los volúmenes de Mino-tauro, el intrépido Conan, moreno y de ojos azules, se enfrenta a sierpes gigantes, a brujos estigios, a hordas de pictos más bárbaros que él, a mercenarios más ayunos de ideal caballeresco que él mismo, y a artesanos decadentes. También se empareja con alguna compañera, a veces tan brava y escultural como él (como Valeria). Asimismo, Conan hace frente a demonios y a extraterrestres. Son estas dos últimas especies ominosas, convocadas siempre por el ineludible personaje del mentado brujo, las que conceden a estos cuentos el toque *weird* o extraño que revela la influencia de otro autor del *Weird Tales* de Wright: el legendario H. P. Lovecraft, a quien Howard admira, con quien se cartea durante esos cuatro últimos años, de un lado a otro de Norteamérica (vivía en Providence, nunca se vieron en persona). Lovecraft y el resto de su círculo de corresponsales literarios, Bloch y Derleth, siguieron estos relatos de Conan con pasión y lloraron el pistoletazo letal de 1936, en Cross Plains. **ÁLVARO CORTINA**

Una contrabiografía

La biografía de Mark Finn (1969), *Blood & Thunder*, traducida por Rodolfo Martínez como *A sangre y fuego. La vida y obra de Robert E. Howard*, contextualiza las fantasías del creador de Conan en el acervo de la Texas de 1910, 1920 y 30, y matiza o refuta algunas leyendas negativas en torno al mismo. El biógrafo reconoce en una de las páginas finales que este libro fue escrito (la primera edición en inglés data de 2006) contra otro libro. La verdad es que no hacía falta que lo dijese: para cuando uno llega a la página 461 le ha quedado suficientemente claro que *A sangre y fuego* es la contrabiografía de *Dark Valley Destiny*, publicada hace ya 40 años por L. Sprague de Camp (traducida entre nosotros como *La vida de Robert E. Howard*).

Las informaciones de Finn aspiran a trabar la primera aproximación biográfica científica a Howard.

Además, el libro está bien escrito. En el primer tercio del relato, dos palabras son fundamentales: frontera y petróleo. Howard nace con los relatos orales de colonos y comanches, y de fantasmas y horror. Finn sostiene que la no breve obra de Howard proviene de la “tradicción de la patraña”, instalada en aquellas regiones. Por

otro lado, las páginas del biógrafo sobre la transformación de Texas a causa del *boom* del petróleo, sobre el arribo de perforadoras y multitudes de extraños buscavidas a las pequeñas poblaciones, antes agrícolas, son apasionantes.

Más que las cuestiones biográficas, sociales y psicológicas (especulación sobre su suicidio, a causa de la muerte de su muy querida progenitora tuberculosa) lo que más me interesa de esta sólida monografía es la panorámica sobre las revistas populares. Además de la épica, la contribución de Howard a la edad dorada de esta literatura se ramifica en muchos géneros y subgéneros, como, por ejemplo, el boxeo, que practicó, o el western, que era algo que tenía, digamos, flotando en el ambiente. **Á. C.**



A SANGRE Y FUEGO. LA VIDA Y OBRA DE ROBERT E. HOWARD

MARK FINN

Traducción de Rodolfo Martínez

Sportula, 2023

486 páginas. 33 €

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE Isabel Allende (Plaza & Janés)	1/5
2	CÓMO (NO) ESCRIBÍ NUESTRA HISTORIA Elisabet Benavent (Suma)	6/13
3	EL ÁNGEL DE LA CIUDAD Eva García Sáenz de Urturi (Planeta)	2/15
4	LA REBELIÓN DE LOS BUENOS Roberto Santiago (Planeta)	4/4
5	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid (Umbriel)	7/58
6	EL NIDO DEL CUCO Camilla Läckberg (Maeva)	5/8
7	LA TEORÍA DEL AMOR Ali Hazelwood (Contraluz)	3/3
8	EL RETRATO DE CASADA Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	8/18
9	EL CUCO DE CRISTAL Javier Castillo (Suma)	9/23
10	LA MALA COSTUMBRE Alana S. Portero (Seix Barral)	15/2
11	LOS MISTERIOS DE LA TABERNA KAMOGAWA Hisashi Kashiwai (Salamandra)	-/1
12	PÚA Lorenzo Silva (Destino)	10/9
13	JUEGO DE TRONOS (CANCIÓN DE HIELO Y FUEGO 1) George R. R. Martin (Plaza & Janés)	11/3
14	UNA LUZ EN LA NOCHE DE ROMA Jesús Sánchez Adalid (Harper Collins)	-/1
15	DE VUELTA A CASA Kate Morton (Suma)	19/16
16	ATLAS. LA HISTORIA DE PA SALT Lucinda Riley/Harry Whittaker (Plaza & Janés)	13/9
17	DONDE TODO BRILLA Alice Kellen (Planeta)	17/13
18	FORTUNA Hernán Díaz (Anagrama)	16/9
19	EL ÚLTIMO VERDUGO Toni Hill (Grijalbo)	-/1
20	HAMNET Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	20/49

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA UTILIDAD DE LO INÚTIL Nuccio Ordine (Acantilado)	1/10
2	NUESTRO CUERPO. SIETE MILLONES DE AÑOS DE... Juan Luis Arsuaga (Destino)	2/7
3	NO ME GUSTA MI CUELLO Nora Ephron (Libros del Asteroide)	3/5
4	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	4/86
5	NEUROCIENCIA DEL CUERPO Nazareth Castellanos (Kairós)	5/38
6	EL GRAN IMPOSTOR Carlos Cuesta (La Esfera de los Libros)	-/1
7	LOS HOMBRES NO SON ISLAS. LOS CLÁSICOS NOS... Nuccio Ordine (Acantilado)	7/4
8	EL CHICO DE LAS MUSARAÑAS Aless Lequio/Ana Obregón (Harper Collins)	6/12
9	EL RETORNO DE LA DERECHA Federico Jiménez Losantos (Espasa)	8/8
10	UNA HISTORIA COMPARTIDA Julia Navarro (Plaza & Janés)	11/20
11	CLÁSICOS PARA LA VIDA. UNA PEQUEÑA BIBLIOTECA... Nuccio Ordine (Acantilado)	10/4
12	GOZO Azahara Alonso (Siruela)	9/4
13	KING CORP. EL IMPERIO NUNCA CONTADO DE... David Fernández/José María Olmo (Libros del K.O.)	12/10
14	CONTRA LA MAYORÍA. CÓMO LA DEMOCRACIA... Jano García (La Esfera de los Libros)	14/10
15	HASTA AQUÍ HEMOS LLEGADO Rodrigo de Rato (Península)	13/6
16	CUANDO YA NO SEA YO Carme Elias (Planeta)	15/13
17	CAUDILLO SÁNCHEZ Rosa Díez (La Esfera de los Libros)	16/10
18	LA SOLEDAD DE PERICO Pedro Delgado/Ainara Hernando Nieva (Espasa)	19/12
19	EL MALESTAR DE LAS CIUDADES Jorge Dioni López (Arpa)	20/7
20	EL AFFAIRE ARNOLFINI Jean-Philippe Postel (Acantilado)	18/9



15 años de experiencia y 25000 libros publicados son nuestra garantía

www.editorialcirculorojo.com | info@editorialcirculorojo.com

 **910820048**



POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LO QUE LA POESÍA AÚN NO HA ESCRITO	1/7
	Elvira Sastre (Visor)	
2	LA ESCALA DE MOHS	3/23
	Gata Cattana (Aguilar)	
3	LA OTRA BESTIA	2/4
	Ana Rujas (Aguilar)	
4	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO	4/17
	Gloria Fuertes (Blackie Books)	
5	MICRODOSIS	5/19
	Enrique Bunbury (Cántico)	
6	POESÍA COMPLETA	8/57
	Alejandra Pizarnik (Lumen)	
7	POETA EN NUEVA YORK	12/21
	Federico García Lorca. Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunweg)	
8	ROMANCERO GITANO	9/30
	Federico García Lorca (JdeJ Editores)	
9	VERBOLARIO	6/42
	Rodrigo Cortés (Literatura Random House)	
10	CÁNTICO ESPIRITUAL. POESÍA COMPLETA	-/1
	San Juan de la Cruz (RAE/Espasa)	
11	DESCONOCERNOS	-/10
	Guille Galván (Lunweg)	
12	SIEMPRE	14/19
	Defreds (Espasa)	
13	POESÍA COMPLETA	7/4
	Federico García Lorca (Galaxia Gutenberg)	
14	A RACHAS. POESÍA REUNIDA	10/5
	Carmen Martín Gaité (La Bella Varsovia)	
15	FRAGILIDADES	15/76
	Sara Búho (Lunweg)	
16	CIENTO MIL MILLONES DE POEMAS	-/1
	Varios autores (Demipage)	
17	BAYDOUN	13/3
	Alberto Ramos (Espasa)	
18	CAMPOS DE CASTILLA	18/5
	Antonio Machado. Ilustr. David de las Heras (Lunweg)	
19	ROMANCERO GITANO	16/36
	Federico García Lorca. Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunweg)	
20	SONETOS Y OTROS POEMAS	17/5
	Antonio Gala (Eirene)	

INFANTIL Y JUVENIL		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	ANNA KADABRA 12. BRUJOS EN PAÑALES	2/2
	Pedro Mañas/David Sierra Listón (Destino)	
2	ONE PIECE nº 104	-/1
	Eiichiro Oda (Planeta Cómic)	
3	LOS COMPAS Y EL DESPERTAR DE LA MOMIA	1/6
	Mikecrack, El Trollino y Timba VK (Martínez Roca)	
4	TOKYO REVENGERS 14	-/1
	Ken Wakui (Norma)	
5	ARTA MÁXIMO SQUAD 1. MISTERIO EN EL MALDITO...	4/10
	Arta Game/Máximo Squad (Montena)	
6	30 SUNSETS PARA ENAMORARTE	5/9
	Mercedes Ron (Montena)	
7	BLUE LOCK nº 15	-/1
	Muneyuki Kaneshiro/Yusuke Nomura (Planeta Cómic)	
8	INVISIBLE	3/83
	Eloy Moreno (Nube de Tinta)	
9	TRES MESES	15/18
	Joana Marcús (Montena)	
10	LAS RATITAS 9. LA CABAÑA EMBRUJADA	6/4
	Las Ratitas (Destino)	
11	EL PRINCIPITO	9/342
	Antoine de Saint-Exupéry (Salamandra)	
12	AMANDA BLACK 1. UNA HERENCIA PELIGROSA	13/115
	Juan Gómez-Jurado/Bárbara Montes (B de Block)	
13	ANTES DE DICIEMBRE	14/73
	Joana Marcús (Montena)	
14	LOS FUTBOLÍSIMOS 23. EL MISTERIO DE LA CASA...	7/4
	Roberto Santiago (SM)	
15	CUADERNO KIDS, VOL. 2	16/3
	Daniel López Valle/Yimeisgreat (Blackie Books)	
16	UNICORNIA 1. UN LÍO CON BRILLI-BRILLI	11/51
	Ana Punset (Montena)	
17	BLUEY. LA PISCINA	12/9
	Bluey (Beascoa)	
18	LOS MISTERIOS DE LOS POLO 1. EL PARQUE...	19/2
	Los Polo (Destino)	
19	LA ÚLTIMA MELODÍA DE CHOPIN	20/7
	Blue Jeans (Planeta)	
20	AMANDA BLACK 8. EL REINO PERDIDO	17/6
	Juan Gómez-Jurado/Bárbara Montes (B de Block)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	CUADERNO DE ACTIVIDADES PARA ADULTOS, VOL. 12	1/4
	Daniel López Valle/Cristóbal Fortúnez (Blackie Books)	
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	2/81
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
3	HÁBITOS ATÓMICOS	4/79
	James Clear (Diana)	
4	EL SUTIL ARTE DE QUE (CASI TODO) TE IMPORTE...	3/18
	Mark Manson (Harper Collins)	
5	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA	5/98
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
6	DESTROZA ESTE DIARIO. AHORA A TODO COLOR	6/17
	Keri Smith (Paidós)	
7	UN CUERPO 10 EN 1 MINUTO	-/1
	Kyoko Imamura (Kitsune Books)	
8	CUADERNO GOLDEN, VOL. 3	8/2
	María López Villodres/Pau Valls (Blackie Books)	
9	LA REVOLUCIÓN DE LA GLUCOSA: EL MÉTODO	7/4
	Jessie Inchauspé (Diana)	
10	EL PODER DEL AHORA	9/136
	Eckhart Tolle (Gaia)	



IGNACIO ECHEVARRÍA

La madre de todos los poetas

Este año, lleno de efemérides “bolañescas” (setenta años de su nacimiento, veinte de su muerte, veinticinco de la publicación de *Los detectives salvajes*), hace veinticinco años también que Roberto escribió o terminó de escribir —fue en septiembre de 1998— el más esencial de sus libros, *Amuleto*, publicado el año siguiente.

No he dicho que sea el mejor —aunque quizá sí, pero que más da—, sino el más esencial de sus libros. Un poema narrativo alucinado y alucinante, de una belleza atroz, risible, tristísima. Nadie que lo haya leído puede haber olvidado la voz de su protagonista y narradora, Auxilio Lacouture, personaje directamente inspirado en una mujer intensamente real: Alcira Soust Scaffo, una maestra y poeta uruguaya que en 1952, con veintinueve años, desembarcó en México becada por la UNESCO y allí permaneció durante más de tres décadas.

Un matrimonio desgraciado parece haber torcido el rumbo de su vida, que en los años sesenta, ya instalada en el DF, se fue adentrando en una especie de bohemia cada vez más desaharrapada, perturbada, patética.

Alcira, siempre devota de los escritores, frecuentó los ambientes literarios de la ciudad, desempeñó toda suerte de pequeñas tareas y se convirtió en una figura querida y familiar para los jóvenes y aguerridos poetas que se reunían por las noches en las cantinas.

El episodio que Bolaño recrea en *Los detectives salvajes* es cierto: el 18 de septiembre de 1968, cuando el ejército entró en la Ciudad Universitaria para reprimir al movimiento estudiantil, Alcira, que se hallaba en la Torre de Humanidades —donde prácticamente residía—, vio cómo entraban los militares y optó por esconderse en los excusados.

Doce días pasó allí, bebiendo del agua de los grifos y alimentándose de papel higiénico. Cuando, al reabrirse la universidad, la encontraron, nadie salía de su asombro. La leyenda corrió como la pólvora: ¡una poeta

uruguaya había resistido en el interior de la UNAM ocupada por los milicos! Al poco diagnosticarían a Alcira una “psicosis delirante crónica”. En los años sucesivos “pasó a vivir con un bolso al hombro, de casa en casa según la disposición de sus conocidos. Si no encontraba donde quedarse, permanecía toda la noche escribiendo y pintando en uno de los cafés Vips, o durmiendo con los perros”. El deterioro sería lento pero progresivo, hasta su repatriación, en 1988, a Montevideo, donde fallecería en 1997.

Los detectives salvajes y *Amuleto* contribuyeron decisivamente a arrancar del olvido a Alcira Soust, de quien ya en 2003 publicó Jorge Ruffinelli una reveladora nota en la revista *Brecha*, de Montevideo. La misma revista armó en enero de 2009 un importante dossier, fruto de una investigación minuciosa, que recogía materiales y testimonios diversos, y cuya pieza principal era un extenso y vibrante artículo de Ignacio Bajter titulado “Poeta vagabunda y bellamente desolada”. Aquello supuso el renacimiento de Alcira Soust, que desde entonces no ha dejado de estar más o menos en órbita.

En 2018, en el marco del 50 aniversario del Movimiento estudiantil en México, se estrenó en memoria suya una ópera de cámara titulada *Luciernaga. Monodrama musical para soprano, actor, ensamble de cámara y multimedia* (puede verse en YouTube). Y este mismo año 2023 se ha estrenado el documental

Alcira y el campo de espigas, realizado por un sobrino nieto de Alcira, Agustín Fernández Gabard (puede verse en Filmin). Aunque lastrado por una duración excesiva, el documental reúne algunos testimonios notables, entre ellos el de Salomé Bolaño, la hermana de Roberto, que evoca con cariño y simpatía la amistad y la hospitalidad que toda la familia brindó a Alcira, cuyo patetismo no estaba exento de la dignidad, de la arrebatada y amorosa y maltrecha majestad que movió a Bolaño a consagrarla como “la madre de todos los poetas”. ●

**LA URUGUAYA ALCIRA
SOUST FRECUENTÓ LOS
AMBIENTES LITERARIOS DE
CIUDAD DE MÉXICO Y SE
CONVIERTIÓ EN UNA FIGURA
QUERIDA Y FAMILIAR PARA
LOS JÓVENES POETAS**



www.aguilararca.com

2023
Aguilar de Campoo



del 17 al 20 de agosto

29 Encuentro
Internacional de

Artes de Calle



GERARDO SANZ FOTÓGRAFOS / COMPANIA MANOLO ALCANTARA «MAÑA»



D.L. 125/2023



A



R

Y el hombre nos creó locas

HISTERIA. LA TRASGRESIÓN DEL DESEO. TEA TENERIFE ESPACIO DE LAS ARTES. Tenerife. Comisaria: Pilar Soler Montes. Hasta el 29 de octubre

A veces hay que contar una historia pasada para explicar imágenes con las que convivimos todos los días. A fines del siglo XIX el doctor Jean-Martin Charcot creó una serie de fotografías y documentación de las mujeres alojadas en el sanatorio francés de Salpêtrière que sufrían diferentes tipos de crisis nerviosas. Apoyaba así su teoría sobre la histeria como manifestación femenina. En realidad, muchas de ellas estaban internadas porque simplemente eran molestas o no encajaban en los estereotipos burgueses de esposas, hijas y madres, calladas y comportadas.

En aquella época los estudios científicos, como los psicológicos o antropológicos, usaban aproximaciones desde el

campo estético, de la fotografía a la escultura. Las catalogaciones de síntomas y tipologías físicas gozaron de gran popularidad y éxito, las del propio Charcot o las de Cesare Lombroso –*La mujer delincuente. La prostituta y la mujer normal*– fundamentales para la criminología, pero también para las ideologías fascistas.

Este imaginario iconográfico fue habitual en prensa y revistas, pero también en museos de curiosidades y espectáculos circenses. Atracción y repulsión se unían en las miradas del público. Entre otros, los artistas surrealistas que, buscando la transgresión de los buenos modales, adoptaron la gestualidad exacerbada inventada por la medicina como la proyección inconsciente y onírica de la mu-

jer deseante y deseable. Lo que unos calificaban de enfermedad, ellos lo llamaron “expresión poética”.

De esta manera, las mujeres levitamos, nos arqueamos, ponemos los ojos en blanco, gemimos ante la mirada masculina, en un caso para invalidar nuestra racionalidad, en otro como objeto de deseo. Muchos pensarán que esta afirmación es exagerada o que generaliza

algunas manifestaciones marginales. Por ello, les invito a ver la exposición que la investigadora Pilar Soler Montes ha organizado partiendo de la colección de fotografía surrealista del TEA de Tenerife. A partir de estos fondos, y en diálogo con ediciones de otras instituciones, se muestra el origen de este modelo en el que los cuerpos femeninos se parten y se juzgan, y, después, se repiten y se serializan. Cuatro pasos que se cuentan en cada una de las salas, con los gestos y dispositivos precisos para enfatizar la construcción hegemónica de los estereotipos normativos y moralizantes sobre lo femenino, así como la elaboración y consumo de su imagen.

Tras atravesar una cortina teatral, entrada a “el mayor es-

**ES DELIBERADAMENTE
UNA EXPOSICIÓN SIN
MUJERES ARTISTAS, YA
QUE SOLO SOMOS
VISIBLES COMO OBJE-
TO DE OBSERVACIÓN**



T



E

DE IZQUIERDA A DERECHA, BILL BRANDT: *NUDE*, 1950. EDWARD WESTON: *TINA (MODOTTI, NUDE ON THE AZOTEA)*, 1923. DAIDO MORIYAMA: *UNTITLED*, 1972. BILL BRANDT: *NUDE*, 1951 ABAJO, MAN RAY: *CRÉOLE*, 1938, Y MAX ERNST: *UNE SEMAINE DE BONTÉ OU LES SEPT ÉLÉMENTS...*, 1934

pectáculo del mundo”, nos encontramos ante la creación de ese nuevo objeto, basado en una visión de la paciente como no humano y la fijación de sus partes como elementos significantes de su estado degenerado: la sucesión de fotos científicas de Charcot y su reivindicación en publicaciones surrealistas. Con la cosificación que permite la otredad, el cuerpo se puede mutilar, mostrar por partes y recomponer en maniqués, en juguetes caprichosos que inventando la enajenación de la mujer buscan satisfacer, en una operación perversa, el éxtasis masculino.

La segunda sala, con una simulación de un anfiteatro para lecciones de anatomía—uno de los lugares de afirmación de la taxonomía ilustrada y referente de una



g.t.



g.t.

—expone dos obras fundamentales de la apropiación y descontextualización erótica de la imagen de la histórica en la tradición surrealista, ambas de

1934: *Une semaine de bonté ou les sept éléments capitaux* de Marx Ernst—con escenas también sacadas de la explotación del imaginario de su pareja, Leonora Carrington— y la serie de los diez mandamientos (capitalistas) de Josep Renau.

La exposición continúa con una selección abrumadora de una treintena de fotografías, datadas entre las décadas de los 1920 y los 2000, que levitan literalmente sobre los muros, como muchas de sus protagonistas. Reafirman casi un siglo de la repetición de este estereotipo. Por último, encontramos la criminalización y la teatralización del gesto: de los catá-

gos de delinquentes a las lecciones teatrales.

Lo interesante de la revisión en clave feminista de esta muestra es que remite a la discusión de la naturaleza de la imagen y sus génesis culturales (como se hace también en la programación de La Virreina de Barcelona o en los proyectos comisariados por el fotógrafo Jorge Ribalta en el Reina Sofía). Es deliberadamente una exposición sin mujeres artistas, ya que solo somos visibles como observadas. El TEA se ha caracterizado en los últimos años por cuestionar los mitos propios, como el de la relación isleña con el surrealismo tras la breve visita de Breton. Las colecciones que heredamos, casi sin mujeres, al igual que las historias que se exponen, son en sí elementos de un mapa en el que se establece nuestro imaginario visual. Siempre es bueno revisarlos, sobre todo para entender quién usa y muestra los cuerpos y qué poder se les otorga a estos cuerpos y a sus imágenes. **MARTA RAMOS-YZQUIERDO**



VISTA DE LA EXPOSICIÓN
CON LIANES DE
BEAUVAIS, 2011-2012

CENTRE POMPIDOU MÁLAGA

Sheila Hicks, la rebeldía del punto

SHEILA HICKS. HILOS QUE VIAJAN. CENTRE POMPIDOU. Málaga. Comisario: Michel Gauthier. Hasta el 10 de septiembre

La estadounidense Sheila Hicks celebra a los ochenta y ocho años su primera retrospectiva en España. Desde su gigante instalación con lanas de colores vibrantes en el Arsenal de la Bienal de Venecia en 2017 ha sido reconocida como la “artista textil” viva más importante. Y precisamente esa subcategoría es sobre la que ha estado trabajando Michel Gauthier, el comisario de la ex-

posición en el Pompidou malagueño, para explicar el trabajo de esta gran escultora, dibujante y fotógrafa, que desborda el encasillamiento.

La cuestión es si este abordaje era necesario en un momento en que el *fiber art* triunfa en todo el mundo, con bienales y grandes exposiciones, que últimamente inundan de “artistas textiles” ferias, museos y centros de arte. No

siempre fue así. Desde la generación de las vanguardistas, con Sonia Delaunay y otras, como su amiga Alice Bailly que producía “pinturas lana”, sabemos que la historiografía artística se encargó de excluir del relato hegemónico aquella concepción de la vanguardia que superaba la escisión entre arte y artesanía, vida y arte. Y volvió a hacerlo, tras el embate feminista en los años setenta, que

defendía la “puntada subversiva”, admitiendo después solo a artistas que, a pesar de que bordaban o tejían, como Louise Bourgeois o en nuestro país, Susana Solano, se expresaban también a través de otros medios y materiales.

A Sheila Hicks, que reside en París desde 1966, le divierte que en francés su apellido se pronuncie “xs”, como una suerte de anónimo con el que representa a todas las tejedoras del mundo con las que ha trabajado, de Latinoamérica a los países islámicos, África, India y Extremo Oriente, absorbiendo técnicas ancestrales, sin perder en ningún momento su diálogo con las sucesivas tendencias del arte contemporáneo.

A mediados de los años cincuenta fue alumna de Joseph Albers en la Universidad de Yale, donde presentó una tesis doctoral dirigida por el historiador del arte de América Latina George Kubler y supervisada por Anni Albers. Y, como Anni,

desde entonces y hasta hoy, Sheila Hicks produce *Minimes*, tejidos a pequeña escala que son tanto una especie de diario como testigos de su paso desde la abstracción constructivista a la tendencia antiforma, el propio minimalismo y el posminimalismo narrativo, con títulos tan explícitos como *Fajas* o *Cohabitación sólida* y sugerentes como *Desvío al deseo* o *Llovizna*.

Es un acierto que estos *Minimes* vayan puntuando un recorrido en el que vemos sus excelentes fotografías etnográficas tomadas en Guatemala, Ecuador, México y Chile, luego sustituidas por media docena de documentales sobre sus diversos procesos de trabajo atravesando cinco décadas. Además, los *Minimes* sirven para modular la escala de obras intensas de medio formato, como barras expresionistas y tapices monocromos perforados en diálogo con Pollock y Fontana, que se van independizando de la pared para dar lugar a piezas tridimensionales que no tienen una forma fija y definitiva y pueden mostrarse de diversas maneras, extendidas o apila-

das, como voluptuosas esculturas blandas.

Otra faceta que explica la amplitud de miras y su alta capacitación para adaptarse a los retos instalativos, arquitectónicos y medioambientales de la escultura contemporánea en las últimas décadas, procede de su familiaridad desde los años sesenta con contextos industriales, diseñando grandes murales (aquí se muestra un pequeño *Modelo para el encargo de la Fundación Ford* de mediados de los sesenta) o tapicerías para compañías aéreas. Así como la facilidad de trabajar con distintos materiales, desde el lino, la seda o la lana, al nailon o la fibra de acero inoxidable, ignífuga, o los tubos de colores de PVC con que convirtió durante 2017 en



CENTRE POMPIDOU MÁLAGA

ESCULTORA CON HILOS

Aunque su primera retrospectiva fuera en 1974 en el Stedelijk Museum Amsterdam, ha sido en los 2010 cuando Sheila Hicks (Nebraska, 1934) ha cosechado más éxitos participando en las bienales de São Paulo (2012), Whitney (2014) y Venecia (2017). Tiene obra en el Metropolitan y el MoMA de Nueva York, y en 2021 formó parte de *Textiles instalativos* en el GAAC de Sevilla.

zona de juegos efímera el área de doscientos metros de hierba en el High Line de Nueva York. Para esta instalación le asistieron un montón de jóvenes que vemos en un vídeo.

Para concluir, la pieza monumental *Lianes de Beauvois*, de más de cuatro metros, reina en el último espacio, subra-

yando la sutilidad de esta maestra al combinar el contraste de los colores matizados del exotismo salvaje de las lianas con la tradición centenaria de tinte y tapicería francesa. Su precisión geométrica, no obvia, ofrece una experiencia háptica, visual y táctil. Inolvidable. **ROCÍO DE LA VILLA**

APERTURA DE MONUMENTOS
CAMINO DE SANTIAGO FRANCÉS
DEL 15 DE JUNIO AL 1 DE NOVIEMBRE

Si pasas
de
camino,
no dejes
de
entrar

turismocastillayleon.com

Iglesia de la Virgen del Manzano de Castrojeriz, Burgos



1



2



3

Bernard Plossu, cartografía del alma castiza

MADRID. BERNARD PLOSSU. SALA EL ÁGUILA. Madrid. Comisario: Rafael Doctor. Hasta el 17 de septiembre

Bernard Plossu (Vietnam, 1945) fotografía el tiempo de vida. En sus imágenes todo es silencio. La búsqueda de lo invisible, la evocación de las sombras, el susurro temporal del argumento mínimo. No hace fotos para seducir, sino para vivir. En sus imágenes nómadas no hay nada construido, todo es fruto del azar y de la inmediatez, del ins-

tante decisivo. Son elogios discretos a la sencillez y la intimidad. Busca resonancias, sensaciones, no la mera apariencia de las cosas. Recorre la luz y las formas de manera desapegada y poética, trabajando las luces altas del mediodía en la declinación de los grises y los luminosos blancos, emborronando los contornos con un efecto *flow*

(o foco suave) que consiste en hacer una fotografía a baja velocidad para que los contornos no sean del todo nítidos y para que las formas y las luces se desenfocuen ligeramente, creando un ambiente cálido y misterioso. Es característica su constancia en los formatos, pequeños y medianos, siempre rectangulares, disparados con su

Nikkormat AS con el objetivo de 50 mm en tomas que no encuadra nunca. Así como se disparan, se positivan.

Madrid, la exposición que podemos ver en la sala El Águila comisariada por Rafael Doctor y organizada por la Dirección General de Patrimonio Cultural y PHotoEspaña, empezó realmente en 2010 cuan-

FOTOGRAFÍAS DE BERNARD PLOSSU
TOMADAS EN MADRID EN LOS AÑOS
1993 (1 Y 3), 1996 (4) Y 2001 (2)



TODAS LAS FOTOS © BERNARD PLOSSU

do editaban en Santander el libro fotográfico *Europa* en el que trataron de reunir las mejores imágenes de los diferentes países europeos. De ahí, y de su extensísimo archivo de imágenes, parte la idea de hacer un catálogo y una exposición centrada en Madrid. En *El Águila* se despliega ahora, trece años después, un atlas visual y emocional de la ciudad alrededor de cuarenta décadas de imágenes. Más de 150 fotografías en blanco y negro positivadas por su compañera de vida Françoise Núñez, también fotógrafa, que inesperadamente falleció hace año y medio y a quien le dedica esta exposición. Núñez estudió

fotografía con el maestro francés Dieuzaide, quien le presentó a Plossu, con quien contrae matrimonio en 1986, estableciéndose en Níjar (Almería). Ella pasó décadas copiando sus fotos, un trabajo decisivo en la fotografía analógica, ya que en el laboratorio se termina de ajustar la intención y la dirección de aquello que se quiere decir. El trabajo silencioso de Núñez consiguió dotar

**EL TRABAJO DE PLOSSU
ES SENCILLO, INVISIBLE,
COTIDIANO, VERDADERO.
EN SU AMABLE DISCRECIÓN
RADICA LA BELLEZA**

a la obra de Plossu de una mágica coherencia atemporal.

Madrid es su ciudad favorita, lo dice constantemente, aunque sea la menos fotogénica de las ciudades. Su diario de viaje es un mapa del alma de la ciudad, del paisaje y el paisanaje, desde que a finales de los 70 Carlos Serrano y Pablo Pérez-Mínguez publicaran sus fotografías en la mítica revista *Nueva Lente*, una importante revista especializada que inició la revolución fotográfica europea. En 1979 le brindaron el único monográfico que la publicación le dedicaría a un único fotógrafo, en aquel momento apenas conocido. Desde entonces ha ido desplegando una

brillantísima trayectoria gracias a su extenso trabajo paisajístico, convirtiéndose en el fotógrafo viajero por excelencia, que le ha valido no solo el Premio PPhotoEspaña 2013 sino el Premio Nacional de Fotografía de Francia en 1988, año en el que, además, el Centre Pompidou le dedicó una espectacular retrospectiva.

Pero juguemos a descubrir los rincones de sus instantáneas; los nombres de las callejuelas, de las plazas, de los letreros de los comercios más castizos. Reconocemos Atocha, la azotea del Círculo de Bellas Artes, el Rastro, el Hotel Ritz... ¿Quién paseaba entonces por allí? ¿a quién pertenece esta sombra? ¿y este perfil? Todas ellas parecen ilustrar una narrativa cinematográfica, varias secuencias de un mismo filme. Plossu, el más norteamericano de los fotógrafos franceses, es hijo de la Nouvelle Vague, de Godard y Truffaut; y "su" Madrid está inclinado en bellas diagonales que atraviesan sus fotos en composiciones asimétricas, sin títulos ni cartelas, tan solo nos habla la imagen como testimonio de un momento cualquiera. Es difícil acertar el año de las fotos.

Madrid dibuja una cartografía del alma castiza a través de un personal realismo poético —como el fotógrafo mismo define su trabajo— en un viaje introspectivo lleno de sensibilidad. El trabajo de Plossu es sencillo, invisible, cotidiano, verdadero. En su amable discreción radica una belleza cuyo único destino es trascender. **MARÍA MARCO**

Aristófanes contra Sócrates (y los hijos chupópteros)

Hay pocas figuras en la escena española tan curtidas como Paco Mir en el oficio de hacer reír al público. Avalado por su larga trayectoria cómica, con el cénit de Tricycle, presenta en el gran escenario del Teatro de Mérida su versión de *Las nubes*, en la que Aristófanes arremete contra los sofistas y los vástagos apoltronados en casa.

Es curioso cómo se contraponen las visiones de la figura de Sócrates en la obra de Plátón y Aristófanes. El primero lo consideraba su gran maestro e hizo de él un personaje central de los *Diálogos*, donde lo caracterizó como un hombre esencialmente justo y determinado a encontrar la verdad entre tanto argumento falaz. El segundo, en cambio, lo zahirió por considerarlo un sofista, o sea, un prestidigitador de la palabra que manipulaba (y sablaba) a sus conciudadanos gracias a sus habilidades retóricas. Su pieza más dura contra el Tábano de Atenas es *Las nubes*, justo la que ha escogido Paco Mir para debutar, este miércoles 26, como registra en el imponente Teatro Romano de Mérida.

“La verdad es que yo quería hacer *La bella Helena*, una de las producciones del Lliure que me marcaron en su día, pero la política del festival es no repetir obras”, confiesa Mir a El Cultural, aludiendo al hecho de que en la programación de este año ya estaba presente la opereta de Jacques Offenbach, en versión de Ricard Reguant y Miguel Murillo (podrá verse en

la ciudad extremeña a partir del 2 de agosto). La idea, en cualquier caso, era sacar a la palestra un texto disfrutón y chispeante. Mir y Jesús Cimarro, director del festival, consideraron que una alternativa acertada, dentro del código jocoso perseguido, era *Las nubes* de Aristófanes.


La pieza original relata las tribulaciones de Estrepsíades por las costumbres manirrota de su hijo Fidípides, un holgazán que dilapida el peculio familiar. Al angustiado progenitor, al que le crecen los acreedores, se le ocurre que una buena opción para capearlos es que su vástago aprenda a embelesar con la palabra. Y el mejor sitio para instruirse en emplearla con eficacia, de modo que desvíe el ansia de los prestamistas por saldar cuentas, es el Pensatorio (vocablo acuñado por el propio Aristófanes) de Sócrates. El discolo Fidípides no entra al capote tendido por su padre, que, finalmente, decide él mismo ponerse las pilas con la retórica. A la fuerza ahorcan...

Este es el planteamiento primigenio urdido por el comediógrafo griego, autor tam-

bién de *Las aves*, que tanto juego le dio recientemente a la compañía La Calòrica, artífice de una versión originalísima, desopilante y trufada de numerosas interpelaciones sociopolíticas a la actualidad. Mir mantiene esencias pero reconoce que su adaptación es también libre, enhebrando, como La Calòrica, conexiones con el presente.

El tormento del estresado Estrepsíades a propósito de su muchacho se mantiene como

eje vertebrador pero incorpora otra trama paralela, con un giro muy local. “Se desarrolla, de hecho, en los días previos al estreno del Teatro Romano de Mérida. El constructor del teatro intenta convencer a la cónsul de la ciudad de las ventajas que tiene estrenar el coliseo romano con una obra griega; para convencerla, le hace un ensayo privado que la cónsul interrumpe cada vez que algo le parece mal. Siguiendo la escuela aristofánica, aprovechamos para meternos con la profesión teatral”.



CRISTINA
ALMAZÁN,
MARIANO PEÑA Y
MONCHO
SÁNCHEZ-DIEZMA
EN LA VERSIÓN
DE *LAS NUBES* DE
PACO MIR

La megalomanía del constructor remite a pelotazos y desvaríos inmobiliarios, una constante, por desgracia, en esta España nuestra durante las últimas décadas. Lo del hijo indolente que se cobija bajo el ala de papá también refleja una disfunción social de hoy, la de los jóvenes que no quieren afrontar la emancipación (bien es cierto que el binomio salarios bajos/precios altos tampoco la propicia). “Es una de las muchas conexiones entre Aristófanes y nuestra realidad. Por eso los clásicos son inmortales, hay muchas cosas de la adaptación que

parece que me las haya inventado yo, pero no, son de Aristófanes”, apunta Mir, que ha conjuntado al mismo equipo que armó su meritorio montaje de *El perro del hortelano*.

Ahí están pues en el elenco los que él considera miembros de su familia teatral: Moncho Sánchez-Diezma, Amparo Marín, Manuel Monteagudo y Paqui Montoya. Hablando de familia... Es curioso que dos fichajes nuevos que se suman a

este bien avenido plantel son Pepe Viyuela, que será Estrepsíades, y Samuel Viyuela, hijo del popular actor, que será, claro, Fidípides (Hipocomiso en esta producción).

Mir, componente del famoso trío Tricycle, que se despidió en diciembre del público en el Liceu (puerta grande), no se anda por las ramas cuando enuncia su objetivo con este trabajo: “Hacer que la gente pase la mejor noche de su vida”. Quizá suena muy exagerado, como cuando el constructor trata de camelar a la cónsul para alzar el fastuoso teatro. Pero el ve-

terano humorista esgrime avales: “Tenemos el mejor texto de Aristófanes, una trayectoria profesional incuestionable, unos actores en estado de gracia y un marco incomparable. Todo va a favor. La puesta en escena es muy dinámica. La escenografía es tan volátil que podríamos considerar que contamos con dos actores más, la música es una adaptación excepcional que Juan Francisco Padilla ha hecho de *La bella Helena* [al final se la apañó para llevarla a su terreno] y el vestuario es un cuadro móvil”. Dicho queda.

ALBERTO OJEDA

**“TENEMOS EL MEJOR
TEXTO DE ARISTÓFANES,
UNOS ACTORES EN ESTADO
DE GRACIA Y UN MARCO
INCOMPARABLE. TODO VA
A FAVOR”. PACO MIR**



Pepe Viyuela alumbra la noche de Almagro

El popular actor estrena en el festival manchego *Toda la noche m'alumbres*, espectáculo a caballo entre el recital y el concierto, que saca a la palestra a Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Quevedo, Cervantes...

Cuando falleció Alicia Lázaro, Pepe Viyuela se quedó con sensación de orfandad. Aparte del estrecho vínculo afectivo que truncaba la muerte, el actor perdía a su guía para armar espectáculos a caballo entre el recital y el concierto como *La gracia de la palabra*, que dedicó a San Juan de la Cruz (lo estrenó en Clásicos en Alcalá en 2019 y todavía sigue girando con él). Pero, en medio de aquella ceguera eventual, apareció Sara Águeda, arpista y discípula de Lázaro.

Fue un advenimiento providencial para Viyuela, ya que gracias a ella ha podido confeccionar dos nuevas puestas en escena con ese molde híbrido de notas y palabras. Por un lado, *Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo. Por otro, *Toda la noche m'alumbres*, manufacturada ex profeso para el Festival de Almagro. Allí, en su más señera plaza, el Corral de Comedias, se podrá ver este viernes y el sábado. En 70 minutos Viyuela y Elena González, coprotagonistas y codirectores de la pieza han comprimido un representati-



SARA ÁGUEDA, PEPE VIYUELA Y ELENA GONZÁLEZ EN *TODA LA NOCHE M'ALUMBRES*

vo recorrido por la poesía española, con particular atención a su vertiente mística: Santa Teresa y San Juan de la Cruz, por supuesto, pero también Sor Ana de la Trinidad, “que tiene verdaderas joyas”. Recogen así, en el mismo escenario, el testigo de Lluís Homar, que en *El templo vacío* se despachó a gusto con los místicos en el arranque de la cita manchega.

El título escogido procede de una jarcha prerrenacentista anónima que a Viyuela le viene acompañando casi toda la vida. “La canto cuando quiero ca-

lentar la voz en ensayos o funciones o cuando me apetece cantar sencillamente, aunque yo la verdad es que canto muy mal”, explica a El Cultural entre risas. Por eso él no canta, recita. Igual que su *partenaire*. El canto es cosa de Sara Águeda, que aparte rasguea las cuerdas de su arpa.

“¡Ay, luna que reluces,/ toda la noche m'alumbres!/ ¡Ay, luna tan bella,/ alúmbresme a la sierra,/ por do vaya y venga”, dice la letra, que recogió Dámaso Alonso en su *Cancionero y romancero español* y que figura en

una recopilación de canciones nuestras impresa en Venecia en el siglo XVI y aparecida en Uppsala (Suecia). “Nosotros queremos hacer lo mismo que la luna pero con las palabras y la música: iluminar con composiciones que a su vez nos han iluminado y acompañado durante años”, apunta Viyuela, que en unos días estrenará la versión de Paco Mir de *Las nubes* de Aristófanes en el Teatro Romano de Mérida, montaje que analizamos en las páginas anteriores.

“En *Toda la noche m'alumbres* confluye la lírica tradicional tardomedieval, el renacimiento italianizado, la desmesura y la riqueza verbal del barroco...”, enumera el popular intérprete.

El acervo poético nacional es, pues, sondeado intensivamente. En él, afloran visiones dispares del amor: prevalece el sublimado y etéreo pero también el más instintivo y el más desencantado, dando cancha en este punto a gigantes como Quevedo y Cervantes, que llevan, por cierto, alumbrándonos cuatro siglos. **ALBERTO OJEDA**

“EN EL ESPECTÁCULO CONFLUYE LA LÍRICA TRADICIONAL TARDOMEDIEVAL, EL RENACIMIENTO ITALIANIZADO, LA DESMESURA Y RIQUEZA VERBAL DEL BARROCO...”. PEPE VIYUELA



GIULIA CIAPPA

LA CANTANTE Y PIANISTA, EN ROMA EN 2010

Norah Jones, una voz, mil estilos

El Cap Roig Festival de Palafrugell, el Jazzaldia de San Sebastián y el Starlite de Marbella comprobarán el estado de forma de una de las grandes voces del jazz y del soul de las últimas décadas.

El caso de Norah Jones (Nueva York, 1979) es uno de los más insólitos de la música reciente. Hija del sitarista Ravi Shankar (que pasó a la historia por enchufar a Los Beatles a la cultura india), es capaz de poner sobre su voz y su piano cualquier género que atraviese la

Americana Music. Desde el jazz al rock pasando por el country, su talento derrocha pasión por la música y, sobre todo, una fertilidad que no cesa, como prueba *Play Along*, el *podcast* en el que “cuelga” sus colaboraciones con artistas como su hermana Anoushka Shan-

kar, el bajista Cat Popper, el cantautor Andrew Bird, el pianista Robert Glasper o el actor Seth MacFarlane. Lo que pueda ocurrir a partir de este viernes 21 durante su gira española tendrá el sabor especial de una música poliédrica, un estilo inconfundible que, al final, solo obedece a la llamada de un adjetivo: sofisticado.

UN FESTÍN EN TRES TARDES

Abrirá la estadounidense sus comparecencias en nuestro país, bajo el título *An Evening with Norah Jones*, en el Cap Roig Festival de Palafrugell. Estará acompañada en el lance por la batería de Brian Blade, el bajo de Chris Morrissey, las guitarras, *Pedal Steel* incluida, de Dan Lead y el Hammond B3 de su pareja Peter Remm. Con esos mimbres el festín de estilos está garantizado.

Tras la localidad catalana quedarán dos “tardes” más para poner a prueba la salud de su repertorio: Jazzaldia en San Sebastián, el 22 de julio, y el Starlite de Marbella el 27. Entre uno y otro, el día 24, pasará por la localidad francesa de Marcillac. Es este ir y venir una forma de no dejar un solo rincón de Europa sin su voz,

que celebra este año los cinco Grammys que conquistó con *Come Away With Me*, discreto primer álbum publicado por Blue Note que llegó al gran público gracias al ‘boca a boca’ y a la precisa producción de Arif Mardin.

El repertorio se moverá especialmente entre los temas de su séptimo y penúltimo álbum de estudio, *Pick Me Up Off the Floor* (el último está consagrado a la “obligada” cita con la Navidad). Canciones como *How I Weep*, *This Life*, *Flame Twin*, *Street Stranger*, *Say No*

LAS CANCIONES

DE SU GIRA ESPAÑOLA

PODRÍAN SALIR DE *PICK*

ME UP OFF THE FLOOR Y

LITTLE BROKEN HEARTS

More o *Hurts to Be Alone* podrían caer sobre el escenario de las tres citas hispanas. También alguna de *Little Broken Hearts*, quinto álbum de 2012 del que ha sacado recientemente una edición de lujo. Está considerado como una de sus entregas fundamentales. **J. L. REJAS**

17 FESTIVAL
DE TEATRO CLÁSICO
EN LA VILLA DEL CABALLERO
DEL 21 AL 30 DE JULIO DE 2023



Heras-Casado se doctora en Bayreuth

El director granadino, que lleva unos años percutiendo con perseverancia en la veta wagneriana, da un paso al frente en el Festival de Bayreuth, donde a partir del día 26 dirigirá *Parsifal*, ópera compuesta ex profeso para la Colina Sagrada.

Pablo Heras-Casado, director dispuesto, ambicioso, inteligente y dotado, un trabajador entusiasta, un imbatible todoterreno, lleva algunos años entregado a la causa wagneriana. *El holandés errante* y la *Tetralogía*, que dirigió en el Teatro Real, lo han colocado en lugar prominente como conocedor ya de muchos de los intrínquilos de las partituras del genio de Leipzig. Aunque esté todavía en el camino (¿alguna vez se termina de recorrer?), tiene ya galones, y así lo ha reconocido la dirección del Festival de Bayreuth, dándole acceso

a su foso místico a fin de enfrentarse a *Parsifal*, el último y espiritual logro wagneriano.

“Dirigir aquí es algo único”, explica a El Cultural desde Bayreuth, antes de empezar los ensayos. “Requiere una dedicación y cuidado que, por sus cualidades acústicas, no demandan otros fosos. Es complejo por el plano y equilibrio sonoros y por la sincronización con el escenario, pero es maravilloso el resultado que se puede obtener, milagroso a veces. Con *Parsifal* se da la circunstancia de que es la única obra que se hizo



Rigoletto es Joker en los Veranos de la Villa

Emiliano Suárez acerca su versión de cámara de la famosa ópera verdiana al universo de Batman. Una sugerente idea que acometerán sobre el escenario los cantantes Javier Franco, Ruth Terán, Stefano Palatchi...

Rigoletto es una de las óperas más famosas de Verdi junto con *La traviata*. Forma con esta y con *Il trovatore* la famosa trilogía de principios de los 50 del siglo XIX. “La maldición es el *leitmotiv* de la ópera. La cruel expresión del destino al que nadie puede escapar. *Rigoletto* es una sublime metáfora sobre el odio y el rencor reflejados en una partitura que contiene al-

gunos de los fragmentos más bellos e inspirados de la historia de la música”, explica a El Cultural Emiliano Suárez, director del ya famoso Garaje Lola, un centro de operaciones artísticas singulares, no solo operísticas, situado en un rincón misterioso y recóndito del Madrid más castizo. Sus redes, a través del sello Ópera Garaje, hace ya algún tiempo

que se vienen tendiendo fuera de la sede tradicional del barrio de Tetuán.

Previamente, tuvimos ocasión de contemplar sus desnudas, sintéticas y certeras producciones, planteadas desde una particular dramaturgia, de *La bohème* y *Lucia di Lammermoor*, todas ellas salidas de la imaginación del arrostrado Suárez, que cuenta con la colabo-

ración, en la producción, de Macarena Bergareche. Hay interés en comprobar de qué manera se ha planteado esta torva historia, pintada por Verdi con los colores más oscuros y servida por una partitura magistral y sumamente expresiva.

La producción se estrenó en Santander en mayo de 2022. Tras su exhibición en los Veranos de la Villa, los días 27, 28 y



JAVIER DEL REAL

para esta acústica, para este teatro y para este foso, lo que supone un plus de responsabilidad pero también sabes que estás tocando el instrumento adecuado”.

Este testamento musical, como se lo ha definido, es una ópera pararreliosa, una reflexión profunda sobre una manera de ver la vida y la muerte; un repaso a las cuestiones éticas fundamentales que preocupaban al compositor. Obra difícil, que maneja permanentemente un arioso melódico y trabaja una armonía tonal tendente a la bitonalidad. Heras-Casado, que, como tantos hoy, no emplea batuta, posee el gesto, la autoridad, el conocimiento de la obra, que hace pocos meses dirigió en Badajoz con resultado lisonjero según dicen las crónicas.

El maestro español tiene muy clara la manera de abordar esta, podríamos decir, sacrosanta misión. “Para mí es primordial primar la transparencia de las texturas, la fluidez del discurso, para hacerlo idiomático y comprensible desde un punto de vista dramático y

“DIRIGIR EN BAYREUTH ES ALGO ÚNICO. ES COMPLEJO PERO SE PUEDEN OBTENER RESULTADOS MILAGROSOS”.

HERAS-CASADO

orgánico. Porque esta obra es un milagro en este sentido. Que ese tapiz sonoro sea transparente y lleve en volandas el discurso del libreto es crucial”.

Desde estas premisas, y dentro de un festival venido a menos por tantas probaturas escénicas y del que están ausentes algunas de las mejores voces y batutas de la actualidad, la labor de Heras-Casado puede brillar con fulgor propio. Hay expectación. Será el segundo director español de la historia, tras la presencia un tanto anecdótica hace unos años de Plácido Domingo al frente de *La walkiria*, que actúe en la catedral wagneriana. Contará con un equipo prometedor en lo escénico. Al

frente de la producción estará el norteamericano Jay Scheib, un artista de amplísimo recorrido en las más diversas manifestaciones teatrales y musicales. Tendrá que aportar ideas originales y plausibles en una ópera que ha conocido en la Colina acercamientos del más diverso signo.

En el reparto figura como Amfortas el barítono Derek Welton, uno de los que cantaron en Badajoz. Buena voz y excelente disposición. Como Gurnemanz repite el conspicuo y experimentado Georg Zeppenfeld. Kundry se lo reparten dos excelentes y muy distintas mezzos: Elina Garança, lírica y suave, y Ekaterina Gubanova, más recia y agreste. No tenemos demasiada confianza en lo que pueda hacer como Parsifal Joseph Calleja, un tenor lírico no muy seguro en la zona aguda y dotado de un vibratillo no siempre comfortable. Aunque es fraseador aplicado. El tenor español Jorge Rodríguez Norton, habitual en la producción de *Tannhäuser*, intervendrá aquí como Escudero. **ARTURO REVERTER**



JAVIER FRANCO
Y RUTH TERÁN
EN *RIGOLETTO*

29 de julio, viajará al Lazareto de Menorca (31). Se trata de una puesta en escena de cámara, con piano, que tocan, alternándose, José Ramón Díaz y Miquel Ortega, en la que se nos propone descubrir la magistral ópera desde un punto de vista inédito y contemporáneo, “en donde las texturas del espacio son la escenografía adecuada y los acordes del piano el más íntimo acompañamiento para los artistas, en este proyecto pensado para acercar la ópera a una audiencia amplia y renovada”.

El jorobado va aquí caracterizado como Joker. Buen punto de partida. Veremos hasta qué punto con sentido. La idea no es

mala. Para servirla, aparte de los dos pianistas en juego, se anuncian voces españolas muy significativas. Como *Rigoletto*, tenemos a ese auténtico barítono que es Javier Franco, un buen *fraseggiatore*. A su lado la grácil Gilda de Ruth Terán, soprano de refrescante emisión. José Luis Sola, tenor lírico-ligero de buena pasta y ortodoxa emisión, vestirá al Duca, mientras que la mezzo lírica, tan interesante actriz y de fraseo tan cálido, Sara Ferrández, será la sinuosa Maddalena. El muy veterano Stefano Palatchi, con su acusado vibrato y su oscuro espectro de buen bajo, encarnará al matón Sparafucile. **A. REVERTER**

KRISTIN GORE Y
DAMIAN KULASH,
DURANTE EL RODAJE
DE LA PELÍCULA

Kristin Gore y Damian Kulash

“El capitalismo no está configurado para que las mujeres triunfen”

La ópera prima de la pareja profesional y sentimental formada por Kristin Gore (Carthage, Tennessee, 1977) y Damian Kulash (Washington D. C., 1975) corría el riesgo de quedar sepultada bajo el peso de sus biografías. Ella es la segunda hija de Al Gore, pero, sobre todo, guionista de *Futurama* y *Saturday Night Live*; él, el vocalista de la banda de rock de Chicago Ok Go. Y autores de videoclips virales por epatantes. A fin de elevar su arte por encima de sus semblanzas, han optado por una historia real desconcertante: la burbuja económica protagonizada en los años noventa en Estados Unidos por unos muñecos de pe-

Un “pelotazo” comercial como fueron los peluches Beanie sirve a los creadores Kristin Gore y Damian Kulash, pareja artística y sentimental, para hablar de las trampas y de la codicia de la sociedad actual.

luche que llegaron a revenderse por miles de dólares cuando su precio original era de cinco. El tándem de debutantes se sirve de este contexto financiero para realizar una disección del frustrante reverso femenino del sueño americano en *La fiebre de los peluches Beanie*, disponible en Apple TV+ a partir del 28 de julio.

Pregunta. ¿Qué les llevó a escribir el guion con un actor

encasillado en la comedia como Zach Galifianakis en el papel del multimillonario y delincuente convicto Ty Warner?

Kristin Gore. Nos pusimos en contacto con él en cuanto leímos el libro de Zac Bissonette *The Great Beanie Baby Bubble: Mass Delusion and the Dark Side of Cute*. Afortunadamente, se subió al carro desde el principio, lo que hizo mucho más divertida la escritura al te-

ner su voz y su energía en mente. Para nosotros era importante contar con él porque el personaje de Ty es muy complejo y carismático, pero también capaz de la mayor crueldad y traición. Necesitábamos a alguien al que los espectadores quisieran seguir prestando atención cuando estuviera haciendo algo terrible. Zach es un genio de la comedia con una capacidad increíble para emocionar. La película es una oportunidad de asistir a la variedad de matices y a la interpretación de escenas que no tiene muchas oportunidades de explorar.

P. ¿Por qué sintieron la necesidad de ficcionar la realidad?

Damian Kulash. Cuando re-

cuerdas o escuchas por primera vez aquella locura que arrancó en Estados Unidos y que luego se extendió en todo el mundo, piensas que fue una situación absurda e hilarante. Valía la pena abordar esta historia solo para descubrir cómo pudo pasar algo así, pero no queríamos contar la historia de un hombre que se enriqueció o la de un producto como ningún otro igual que triunfó: la verdadera razón que nos llevó a dedicarle una película fue la serie de capas fascinantes y preocupantes que describen a la sociedad moderna y nos dan la clave de nuestro presente. La tecnología, la codicia y los valores también están ligados a esta burbuja. Son historias de calado universal más allá de las personas específicas involucradas, así que no queríamos cargar con el peso de contar lo sucedido de manera literal.

P. ¿Podríamos decir que la capa principal es su oportunismo con las mujeres?

KG. Lo que más nos atrajo fue el relato de las experiencias personales de las mujeres que aparecen en el libro, así que concentramos varios personajes en uno y cambiamos los nombres.

DK. La relación femenina con el sueño americano está detallada de forma dolorosa. Reparamos en una historia recurrente vivida por diferentes mujeres en el transcurso de dos décadas. Por eso estructuramos la película de una manera tan poco convencional, de modo que el público se sube con ellas en una montaña rusa y evoca situaciones dañinas que también le han pasado a Kristin y a mu-

chas otras mujeres con las que hemos hablado, ya sea en la década de los 60 o en la de los 20.

P. ¿Había un deseo de justicia poética en el destino de las tres mujeres que protagonizan la película?

DK. Nuestra aspiración es dejar el cine con la sensación de que el trío de protagonistas femeninas ha golpeado la cara del villano, que es el sistema. La sociedad capitalista no está configurada para que las mujeres triunfen. Pero en esta historia, aunque no ganaron en términos de riqueza, poder y éxito, eligieron una vida más humana y alineada con un sistema de valores mejor.

P. Además de coescribir la banda sonora junto a Nathan Barr, en la película suenan can-

**“NUESTRA ASPIRACIÓN
ES DEJAR EL CINE CON
LA SENSACIÓN DE QUE
LAS PROTAGONISTAS
HAN GOLPEADO
EL SISTEMA”**

ciones de, entre otros, Lenny Kravitz, The Cure, Queen, Matthew Sweet e INXS. ¿Es una selección de sus canciones favoritas de los ochenta y los noventa?

DK. Sí, es una *mixtape* de nuestra juventud. Kristin y yo nos conocimos en el instituto y luego pasaron 20 años hasta que nos hicimos pareja. Tenemos un pasado musical similar. Esta selección es una abreviatura del periodo. **BEGOÑA DONAT**



ELIZABETH BANKS Y ZACH GALIFIANAKIS EN UN MOMENTO DEL FILME

La fiebre de los peluches Beanie
**El sueño americano, una
pesadilla para feministas**

DIRECCIÓN: Kristin Gore y Damian Kulash. **GUIÓN:** Zac Bissonnette y Kristin Gore. **INTÉRPRETES:** Zach Galifianakis, Elizabeth Banks, Sarah Snook, Geraldine Viswanathan. **AÑO:** 2023. **ESTRENO:** 28 de julio (Apple TV+)

Apostando más por la calidad que por la cantidad, Apple TV+ ya cuenta con una interesante nómina de películas en su plataforma: la ganadora del Óscar *CODA* (Sian Heder, 2021), el drama *Causeway* (Lila Neugebauer, 2022), el documental *Louis Armstrong: Black & Blues* (Sacha Jenkins, 2022) o la trepidante *Tetris* (Jon S. Baird, 2023). Sin embargo, el gran salto lo dará con la incorporación al catálogo—previo paso por las salas— de dos de los filmes más esperados de este año: *Los asesinos de la luna*, de Martin Scorsese, y *Napoleón*, de Ridley Scott.

Mientras tanto, la compañía estrena *La fiebre de los peluches Beanie*, el debut en la dirección de Kristin Gore y Damian Kulash, donde narran, siguiendo el esquema scorsesiano de *Uno de los nuestros* (1990) o *El lobo de Wall Street* (2013), el auge y caída del empresario Ty Warner, que en los 90 creó un imperio vendiendo peluches de animales. El secreto—además del diseño— estaba en la limitada producción y distribución y en el uso pionero de internet. Las creaciones de Warner se convirtieron en una inversión más que en un juguete.

Aunque en el centro del relato encontramos a un eficaz Zach Galifianakis—más contenido y dramático que nunca—, seguimos el punto de vista de las tres mujeres que acompañaron a Warner: Robbie (Elizabeth Banks), con la que fundó la empresa y mantuvo un tórrido romance; Maya (Geraldine Viswanathan), joven empleada que hizo crecer exponencialmente la empresa gracias a su apuesta por internet, y Sheila (Sarah Snook), una divorciada con dos hijas con la que trata de formar la familia perfecta. Todas ellas serán traicionadas por este hombre tan adorable como codicioso y paranoico.

Con saltos en el tiempo, una estética de colores pastel y continuas referencias a Bill Clinton, Gore y Kulash ponen en solfa el sueño americano al visibilizar las víctimas femeninas del éxito de este supuesto prohombre. **JAVIER YUSTE**

La jauría

Colombia fallida: la selva y los perros

DIRECCIÓN Y GUION: Andrés Ramírez Pulido. INTÉRPRETES: Jhojan Estiven Jimenez, Maicol Andrés Jimenez, Diego Rincón, Miguel Miera.

AÑO: 2022. ESTRENO: 20 de julio

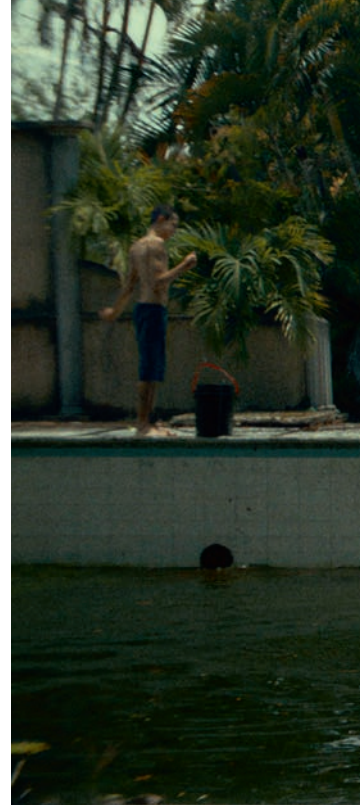
El cine colombiano, atrapado en las cicatrices de la violencia de los años 80 y 90, ha entregado en los últimos meses descarnados y poéticos retratos de una juventud sin futuro, aplastada por la brutalidad de las calles, el colapso de las familias y la autodestructiva senda de las drogas, alertando de las endeblez costuras de un sistema social aparentemente fallido.

Después de *Los reyes del mundo* (Laura Mora, 2022), *An-*

hell69 (Theo Montoya, 2022) y *Un varón* (Fabián Hernández Alvarado, 2022), ahora *La jauría*, debut en el largometraje de Andrés Ramírez Pulido, completa una panorámica desoladora sobre la Colombia actual que inevitablemente remite al cine de Víctor Gaviria, autor de la seminal *Rodrigo D: No futuro* (1990). Todos estos filmes han contado con el respaldo de importantes festivales internacionales, logrando *Los*

reyes del mundo la Concha de Oro en San Sebastián y *La jauría*, el premio a la mejor película y mejor guion en La Semana de la Crítica de Cannes y la nominación a mejor película iberoamericana en los Goya.

El filme de Ramírez Pulido arranca con un asesinato, el que realizan los adolescentes Eliú (Jhojan Estiven Jimenez) y el Mono (Maicol Andrés Jimenez) en total estado de embriaguez etílica y narcótica, rodado con enorme economía narrativa, secas elipsis (una constante en todo el filme) y sin que la violencia tome la pantalla. De ahí, pasamos a ver a Eliú ingresado en un centro experimental de menores en el corazón de la selva tropical, donde es obligado a realizar un trabajo físico extenuante bajo la órdenes del severo Godoy (Diego Rincón) y una extraña terapia de grupo con Álvaro



(Miguel Miera), el único que parece creer de verdad en la reinserción social de estos jóvenes (aunque su fe en este plan se pondrá a prueba con salvajes consecuencias). La llegada del Mono a la institución trastornará la convivencia de los

Más que nunca

Una posibilidad de escape

DIRECCIÓN: Emily Atef. GUION: Emily Atef, Lars Hubrich. INTÉRPRETES: Vicky Krieps, Gaspard Ulliel, Bjørn Floberg. AÑO: 2022. ESTRENO: 28 de julio

Aunque la pareja protagonista de *Más que nunca* acude a un concierto del cantautor francés Matthieu Chédid y en la banda sonora suenan hipnóticos temas de la oscarizada compositora islandesa Hildur Guðnadóttir, el nuevo drama intimista de la berlinesa Emily Atef (Berlín, 1973) —autora del biopic de Romy Schneider *3 días en Quiberón* (2018)— dista mucho de ser un musical. Dicho esto, en su acercamiento a la idea de la muerte, esta co-



VICKY KRIEPS PROTAGONIZA *MÁS QUE NUNCA*



**ELIÚ, CULPABLE DE
ASESINATO, INGRE-
SA EN UN CENTRO
DE MENORES EN EL
CORAZÓN DE LA
SELVA TROPICAL**

chicos y provocará que Eliú, que se muestra dócil y arrepentido del crimen cometido, tenga que enfrentarse a sus demonios.

Con una vertiente criminal del relato que es puramente funcional, *La jauría* destaca por

un *casting* perfecto de actores naturales que supuran verdad en cada mirada o diálogo, por la manera en la que Ramírez Pulido crea una atmósfera sobrecogedora en donde el realismo y el lirismo colisionan para inquietar al espectador y por

cómo el filme encuentra al final un punto de luz entre tanta tiniebla, algo poco habitual en este tipo de propuestas.

Algunas secuencias, como el misterioso regreso al escenario del crimen o la explosión del triste y superado Álvaro, ese

hombre cargado de buenas intenciones al que la corrupción imperante acaba venciendo, se quedan grabadas en la retina y redondean esta original mirada a la masculinidad tóxica y autodestructiva del país latinoamericano. **JAVIER YUSTE**

producción entre Francia, Alemania, Luxemburgo y Noruega trae a la mente aquel ácido monólogo que, en el musical *All That Jazz* (1979), parcelaba en cinco fases el proceso de pe-recer: rabia, negación, negociación, depresión y aceptación. Todas estas reacciones van emergiendo en *Más que nunca*, un retrato del crepúsculo de una mujer luxemburguesa que, víctima de una afección pulmonar degenerativa, busca respuestas a su desconcierto entre la imponente belleza de los fiordos noruegos. Su nombre, Hélène Mouchet, parece hermana-la con la Mouchette de George Bernanos y Robert Bresson, hito in-mortal de la resistencia

estoica del espíritu humano. *Más que nunca* incorpora una fase inexistente en el monólogo de *All that Jazz*: la curiosidad. Y es que Hélène (Vicky Krieps), huyendo de la prisión en la que se ha convertido la vida en Francia junto a su esposo (Gaspard Ulliel, en uno de sus últimos papeles antes de su fatal accidente de esquí), contacta por internet con un misterioso hombre noruego que también lucha contra una enfermedad terminal. Este pecu-

**EL FILME ES UN RETRATO DEL
CREPÚSCULO DE UNA MUJER
LUXEBURGUESA QUE BUSCA
RESPUESTAS A SU DESCONCIERTO**

liar giro podría haber situado *Más que nunca* en un territorio más cercano al ingenio narrativo que a la franqueza vivencial; sin embargo, Atef dota a cada episodio del filme de una honestidad punzante, nada comedida o calculada. El drama matrimonial consigue esquivar la trampa del melodramatismo chillón, y la crónica de la amistad entre Hélène y su particular Caronte noruego brilla gracias a las magníficas interpretaciones de Krieps y Bjørn Floberg, quien hace resonar, con fiereza contenida, máximas lapidarias como “los vivos no pueden entender a los moribundos”.

En todo caso, el cénit de *Más que nunca* llega

durante un pasaje que muestra la reconciliación de Hélène con su enfermedad y, más concretamente, con su propio cuerpo. Un proceso de autoafirmación identitaria que, como bien señalaron Rossellini y Bergman en *Stromboli* (1950), puede ser instigado por la monumentalidad indomable de la naturaleza. Por momentos, Atef siente la tentación de evidenciar este misterio mediante unos diálogos demasiado explicativos, pero la cineasta se redime al puntuar su película con imágenes tomadas del documental *Lacsiathan* (2012), en el que Lucien Castaing-Taylor y Verena Paravel supieron capturar, con pequeñas cámaras GoPro, la salvaje experiencia de surcar un mar embravecido. **MANU YAÑEZ**

Buñuel, las huellas de un itinerario

Carlos Saura, Pedro Almodóvar, Francisco Regueiro, José Luis Borau, Basilio Martín Patino, Enrique Urbizu y Álex de la Iglesia son algunos de los directores que han tomado como referencia la obra de Luis Buñuel (1900-1983). Recorremos, con motivo de los 40 años de su fallecimiento, el 29 de julio, las huellas temáticas y formales que el director de *Viridiana* dejó en nuestro cine.

“**ES IMPOSIBLE PROLONGAR** el cine de Buñuel. Con él, se terminó Buñuel”, decía Carlos Saura. Y nada parece más cierto, pero la tentación de rastrear los ecos que su obra haya podido dejar en otros creadores y en otros trabajos de la cinematografía española es tan irresistible como ciertas las huellas que podemos encontrar si acercamos un poco la lupa y miramos más de cerca.

Podemos partir en este recorrido de un acontecimiento fundamental que tiene lugar en 1961: el regreso del cineasta a España para rodar aquí *Viridiana*, lo que permite a algunos estudiantes de la Escuela de Cine (futuros adalides del Nuevo Cine Español) entrar en contacto con el mítico exiliado, convertido así en una referencia fílmica esencial para ellos. Y quizás para el aragonés Carlos Saura mucho más que para los demás.

Casi de inmediato, este último no duda en reservar el personaje del verdugo en *Llanto por un bandido* (1963) para ser interpretado por su admirado mentor. Las huellas de Buñuel se harán luego bien visibles en *La caza* (1965), incluido el guiño a *Ensayo de un crimen* (1955) mediante la quema de un maniquí con un insecto clavado en el pecho. Después Saura dedica explícitamente a Buñuel *Peppermint Frapé* (1967), donde los tambores de Calanda aparecen en una secuencia de tono onírico y cuyo protagonista fija su objeto de deseo en los pies y las piernas de las mujeres. Más tarde,

remeda la secuencia del fusilamiento del Papa de *La vía láctea* (1969) en *Mamá cumple cien años* (1979) y finalmente recrea las andanzas juveniles de Dalí, Lorca y Buñuel por Toledo en *Buñuel y la mesa del rey Salomón* (2001), una ficción que recoge un catálogo completo de motivos buñuelianos.

El aliento creativo de la obra buñueliana atraviesa, de manera mucho más profunda, la filmografía entera de Francisco Regueiro —*Carta de amor de un asesino* (1972), *Duerme, duerme, mi amor* (1975), *Padre nuestro* (1985), *Diario de invierno* (1988), *Madregilda* (1993)—. A su vez los ecos de *Viridiana* (1961) resuenan en *La busca* (Angelino Fons, 1966), mientras que el personaje de Saturna —interpretado por Lola Gaos en *Tristana* (1970)— será la fuente de inspiración para la construcción del guion de *Furtivos* (José Luis Borau, 1975), aunque la vinculación —hoy todavía desconocida— entre Buñuel y Borau, también aragonés, se extiende mucho más allá, si bien pertenece a la parte sumergida del gran iceberg que constituye la ingente obra no terminada de este último.

La mirada antropológica y radical de Buñuel palpita con fuerza en el documental de Jacinto Esteva *Lejos de los árboles* (1972): un vitriólico recorrido por los hábitos, ritos y tradiciones ancestrales de la España profunda bajo cuyas imágenes late la corrosiva influencia de *Las Hurdes. Tierra sin pan* (1933). Y con la mis-

ma voluntad de mostrar la cara oculta y menos complaciente de la sociedad española aparecerán después documentales tan valiosos como *Queridísimos verdugos* (Basilio Martín Patino, 1977), *Rocío* (Fernando Ruiz, 1980) o *Cada vez es* (Ángel García del Val, 1981).

A finales de los años setenta, ya en democracia, Francesc Betriu dirige *Los fieles sirvientes* (1979), un filme que parte de un argumento inspirado probablemente en *El ángel exterminador* (1962). A su vez Joan Potau filma en 1998 *No respíres, el amor*

está en el aire, una comedia que recuerda el esquema argumental de *Nazarín* (1959) y que sigue las andanzas de un individuo que busca hacer el bien a toda costa. Y no son pocas las imágenes con raíces en el esperpento hispánico y en la tradición surrealista que traviesan, si bien de forma más epidérmica, varias películas de Bigas Luna: *Bilbao* (1978), *Jamón, jamón* (1992), etc.

El propio Pedro Almodóvar, confeso admirador de la etapa mexicana del gran exiliado, ha relacionado el tigre que apa-





RETRATO DE LUIS BUÑUEL.
SALVADOR DALÍ 1988

MUSEO REINA SOFÍA © SALVADOR DALÍ, FUNDACIÓN GALA-SALVADOR DALÍ, VEGAP, 2023

rece en *Entre tinieblas* (1983) con lo irracional y con el mundo onírico de Buñuel, y ha señalado la conexión existente entre *Matador* (1986), acaso su película más buñueliana, y *Ensayo de un crimen* –filme citado expresamente en *Carne trémula* (1997)– a través de la presencia obsesiva de la muerte. Y se ha ocupado asimismo de enumerar varios de los homenajes que rinde a Buñuel en otros de sus trabajos.

Cuando llegamos a los años noventa conviene retener dos nombres: Enrique Urbizu y Álex de la Iglesia. El primero

deja que los ecos de Buñuel se cuelen de rondón en varias escenas de *Todo por la pasta* (1990): los ciegos que empaquetan cocaína, la mercería ‘galdosiana’, la casa de la gitana en una escena que recuerda la atmósfera de *Los olvidados* (1950), etc. Mientras que el segundo –director artístico de *Todo por la pasta* (1991)– utilizará un guion no realizado de Buñuel (*Là-bas*, 1975) como fuente de inspiración de *El día de la bestia* (1995), en la que encontramos una escena copiada directamente de ese guion: aquella en la que el cura, interpretado por Álex Angulo, se acerca a un moribundo y, tras robarle la cartera, le dice: “Púdrete en el infierno” en vez de darle la extremaunción. Y de la misma manera hay mucho de *Ensayo de un crimen* (tal y como revela la secuencia del video-club) en *Crimen ferpecto* (2004).

ESTE ITINERARIO, forzosamente incompleto y sintético, bien podría cerrarse más reciente-

mente con el subterráneo pero fecundo latido buñueliano que subyace bajo *El muerto y ser feliz* (Javier Rebollo, 2012), cuyo sentido del humor le debe no poco al gran maestro, y, sobre todo, con la poderosa vibración surreal que alimenta las felizmente incatalogables y heterodoxas imágenes de *Destello bravío* (2021), el debut en el largometraje de Ainhoa Rodríguez, por citar aquí sendos casos de estas dos últimas décadas que se han dejado atravesar por la fértil herencia de Buñuel. **CARLOS F. HEREDERO**

**SAURA DEDICA A BUÑUEL
PEPPERMINT FRAPÉ, DONDE
LOS TAMBORES DE CALANDA
APARECEN EN UNA SECUENCIA
ONÍRICA Y SU PROTAGONISTA
FIJA SU OBJETO DE DESEO
EN LOS PIES Y LAS PIERNAS
DE LAS MUJERES**



Final Fantasy XVI, una tragedia insondable y épica

La última entrega numerada de la veterana saga de fantasía japonesa, producida por Naoki Yoshida, sigue de cerca los postulados de *Juego de tronos* para ofrecer un relato de luchas dinásticas en una tierra asolada por el colapso ecológico y sacudida por mitos tangibles.

En Valisthea, seis naciones se disputan el poder de los Cristales Madre, unas ingentes montañas que encarnan el recurso máspreciado, y tratan de disuadir a sus vecinos con el tamaño de sus ejércitos y el poder de los *eikons*, criaturas mitológicas que ejercen como armas de destrucción masiva. Clive Rosfield es el primogénito del

duque de Rosaria y protector de su hermano Joshua, el Fénix, pero tras una noche funesta donde su propia madre les traiciona, su familia es destruida y su tierra invadida. Reducido a un mero esclavo del imperio de Sanbreque, participa en sus guerras durante trece años hasta dar con Cid, un líder revolucionario con una sola mi-

sión: destruir los Cristales Madre y liberar a la gente del yugo de la magia, el origen de todos los conflictos.

En declaraciones a El Cultural, el productor de *Final Fantasy XVI*, Naoki Yoshida, no escondió la admiración que su equipo siente por la serie de HBO *Juego de tronos*. Las naciones de Valisthea son despia-

dadas y solo se ponen de acuerdo para subyugar a quien revela aptitudes mágicas, al que marcan como ganado y esclavizan para aliviar las carencias de su sociedad medieval. Una plaga se extiende sobre la tierra, aniquilando toda vida y elevando la beligerancia de cada casa. Tras un prólogo marcado por la tragedia, el juego sigue

Starr como Clive y el veterano Ralph Ineson (*El caballero verde, Juego de tronos*), con su inconfundible voz de bajo, como Cid. Sin embargo, donde la serie de televisión hacía uso de las elipsis para mantener los costes bajo control, *Final Fantasy XVI* tira la casa por la ventana, con unos ingentes valores de producción que marcan un nuevo hito en la industria. Las batallas entre *eikons* son apabullantes, y aunque en un principio siguen un esquema sencillo, van aumentando en complejidad hasta culminar en unas secuencias maximalistas de una escala y ambición difíciles de comprender.

Más allá de los diálogos y las cinemáticas, el juego se sustenta sobre un profundísimo sistema de combate donde Cli-

EL JUEGO ES UN DECHADO DE VIRTUDES DURANTE DOCENAS DE HORAS. LA ELABORACIÓN DEL ENTRAMADO POLÍTICO ES MINUCIOSA

que se queda un poco huérfano sin otros componentes, como puzzles o una exploración más sofisticada, que pudieran dar más empaque y variedad al conjunto. Estas carencias se evidencian sobre todo en las misiones secundarias, con objetivos ramplones que desdibujan el acertado estudio de personajes que suelen conllevar.

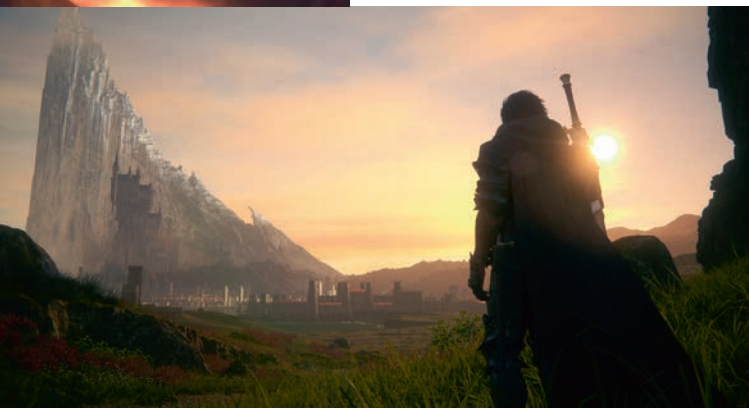
Final Fantasy XVI es un dechado de virtudes durante docenas de horas. La elaboración del entramado político es minuciosa, los personajes se prodigan en diálogos magistralmente escritos y procesan traumas espantosos de manera verosímil, la evocadora música de Masayoshi Soken despunta en orquestaciones wagnerianas y realiza una dirección artística portentosa inspirada en Delacroix (según su principal responsable, Hiroshi Minagawa) y donde se perciben apuntes de Caravaggio y Turner en su uso de la luz. Sin embargo, la narrativa, el corazón de cualquier *Final Fantasy*, sufre un auténtico descalabro durante el tercer acto. El juego llega a su culmen en la confrontación con Bahamut, donde se resuelve toda la tensión política y los rencores entre los principales personajes. Si hubiera terminado ahí, lo

habría hecho con honores. En vez de eso, da un giro apocalíptico y se abandona a la vertiente más sobrenatural y filosófica, basculando hacia un villano calamitoso, una deidad indolente que ejerce de mero arquetipo para finiquitar la trama y sublimar los temas que hasta el momento la obra había estado ponderando con más elegancia.

UN EMPIRISMO KANTIANO

El juego estudia la confrontación entre el *mythos* y el *logos*, el momento en el que el hombre dejó de elaborar historias para explicar el mundo desde la razón, abandonando un romanticismo supersticioso para abrazar un empirismo kantiano. La imposibilidad de la libertad humana no solo en un contexto feudal, sino en una cosmovisión donde fuerzas divinas irrumpen en la historia, demandando una solución radical, nietzscheana. Y también incluye un alegato decidido por el *decrecentismo* como solución a las penurias ecológicas.

Sin embargo, mientras otras historias del mismo estudio — como *Shadowbringers* o *Endwalker* — llegaban al final con una explosión emotiva, marinando temas inmortales con personajes entrañables, esta lo hace con una frialdad mecánica, la misma que fluye por las venas de un antagonista que deslucen los méritos del equipo de Naoki Yoshida. No deja de ser una pequeña tragedia que tras cientos de millones y siete años de trabajo invertidos de los mejores creativos del mundo, el proyecto haya trastabillado al final. Aun así, la epopeya y los quebrantos de Clive Rosfield bien ameritan una incursión en Valisthea. **BORJA VAZ**



EL CRISTAL MADRE DE SANBREQUE SE ERIGE SOBRE LA CAPITAL DEL IMPERIO. ARRIBA, CLIVE CONTROLA LOS ELEMENTOS A TRAVÉS DE LOS *EIKONS*

a Clive en un relato con muchas piezas en movimiento y un tono radicalmente más crudo y oscuro de lo que suele ser habitual en la saga. Las cinemáticas están realizadas con una sensibilidad exquisita, tanto en la planificación de las cámaras como en la interpretación de unos actores en estado de gracia donde destacan Ben

ve va adquiriendo diversos poderes de los *eikons* para usar en combinación con su mandoble y evidencia el cambio de género de la franquicia, que deja el tacticismo RPG de antaño para centrarse en la acción más frenética. Es un sistema brillante que mantiene el interés durante las 50 horas que puede durar la historia, pero

CIENCIA

En su libro *La condición digital* (Trotta 2023), Juan Luis Suárez (Badajoz, 1969), profesor de Humanidades Digitales de la Western University de Canadá, propone el desarrollo de una ética de los límites digitales que nos permita distinguir y actuar según las diferentes esferas de la vida humana. “Solo mediante una educación digital y el desarrollo de habilidades profesionales se puede desenredar la madeja en la que nos hemos metido”.

Esta disciplina, según Suárez, juega un papel rehumanizador de una sociedad cautivada por las ilusiones digitales. “Los que están sufriendo más esta deriva digital son los jóvenes, que experimentan en casi todo el mundo una crisis de salud mental de dimensiones epidémicas. Depresión, ansiedad, autolesiones y hasta suicidios se aprecian ya en estudiantes de primaria y secundaria”. Idea que Suárez, director también de The Cultureplex Lab., ha explicado recientemente en la Fundación Ramón Areces dentro de la conferencia *El humanismo digital*. “Los que crecimos en un mundo analógico o híbrido tenemos una responsabilidad muy grande en corregir esto. Las Humanidades Digitales han de contribuir a este proceso de reeducación, de volver a aprender a vivir bien, que fue siempre el objetivo de todos los humanismos”.

Pregunta. ¿Qué disciplinas intervienen en el análisis de las Humanidades Digitales?

Respuesta. Hay tres niveles en relación con la organización académica. El primero se re-



Juan Luis Suárez “Quien más sufre la deriva digital son los jóvenes”

El mundo digital está provocando estragos en la sociedad. Juan Luis Suárez, profesor en la Western University de Canadá, considera, como ya lo adelantara en la Fundación Ramón Areces, que el Humanismo Digital puede darnos algunas respuestas. “Es más necesario que nunca”.



fiere a los procesos de alfabetización profunda, que alcanzan tanto a los estudiantes como a los profesores que no han hecho todavía su “transición digital”. El segundo nivel comprende las nuevas formas de investigación humanística, que incorpora y desarrolla métodos interdisciplinarios para poder participar en las grandes preguntas que afectan a la condición humana. El tercer nivel engloba las disciplinas de la creatividad, aquellas que permiten a los estudiantes acceder a su yo, utilizar los recursos del yo —“el secreto de mi vida”, que decía Petrarca— como fuente de vida y de desarrollo, para que ese yo sea la fuente de resolución de problemas prácticos y profesionales.

P. ¿Qué herramienta o herramientas tecnológicas resultan esenciales para su estudio?

R. Si tuviera que elegir, digamos tres de ellas, me quedaría con las herramientas de procesamiento del lenguaje natural (el lenguaje sigue siendo una de las claves de nuestra humanidad y e inteligencia), las de análisis de redes (por su gran capacidad transversal) y el diseño (como lenguaje común para la comunicación entre disciplinas).

P. ¿Cree que las humanidades están teniendo un nuevo renacimiento?

R. Creo que no hay muchas más opciones. Son más necesarias que nunca, la base de la tradición cultural en Occidente. Solo que una gran parte de la cultura es ahora digital.

P. ¿Hablaría de un cambio de la condición humana a la condición digital?

R. Prácticamente todas las esferas que para Hannah Arendt definían la condición humana se realizan ahora, desde hace ya casi diez años, de manera masiva y global, de forma digital. Además, la forma de “digitalidad” que ha impuesto a las grandes plataformas se basan en el acceso al yo y su transformación en datos extraíbles y manipulables.



FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

P. Siendo una disciplina que nació en los cincuenta, ¿es ahora cuando encuentra sus mayores desafíos?

R. Sí. Se puede decir que Josephine Miles en California y Roberto Busa en Italia fueron grandes avanzados. Ha sido la invasión de los teléfonos móviles y de las redes sociales, por un lado, y la gran capacidad de computación reciente, por otro, las que nos han hecho conscientes de que es ahora cuando surgen los desafíos para la condición humana, para nuestras democracias y también para las instituciones en las que se asienta la estabilidad de nuestras muy complejas sociedades.

P. ¿Cómo intervienen herramientas como el Big Data o

la Inteligencia Artificial en las Humanidades Digitales? ¿Cuestiona sus métodos?

R. El cuestionamiento de los métodos, de los conjuntos de datos que se usan y de los propios resultados se ha convertido en una de las áreas más productivas de las Humanidades Digitales. Hay una gran parte de la filosofía y de la ética que está dedicando sus esfuerzos a estos temas porque las consecuencias son enormes en casi todos los ámbitos de la

“LAS HUMANIDADES DIGITALES HAN DE CONTRIBUIR A LA REEDUCACIÓN, A VOLVER A APRENDER A VIVIR BIEN”

vida: la salud, la seguridad, la economía, las políticas públicas, la inclusión social...

P. ¿Cómo deben ser las relaciones entre el ser humano y las computadoras?

R. Las mismas que hemos establecido siempre con otras herramientas: uso, supervisión y prueba.

P. ¿Hacia dónde nos lleva en estos momentos la tecnología digital? ¿Podemos controlarla?

R. Es muy importante distinguir entre la tecnología digital, los productos o servicios en los que se vende y las plataformas digitales que crean ecosistemas a partir del control que establecen con esos productos. Sí, claro que se pueden regular las plataformas, de-

limitar el uso de productos y servicios y seguir investigando y desarrollando tecnologías digitales que mejoren la vida de las personas y nos ayuden a resolver los problemas del Antropoceno, que son los más urgentes que tenemos.

P. ¿Debería reforzarse la legislación en el ámbito digital?

R. Sin duda. Ha habido pasos importantes pero insuficientes en el uso de los datos, aunque el asalto a la intimidad sigue siendo el objetivo de casi todos los productos de las plataformas digitales.

P. ¿Qué deberían hacer los sucesivos gobiernos? ¿de qué forma podrían intervenir para su mejor desarrollo?

R. Creo que deberían pensar que las plataformas digitales controlan la infraestructuras de la vida y de

la economía digitales del planeta. Normalmente los gobiernos no dejan que las empresas o los ciudadanos hagan lo que quieran con las infraestructuras del mundo analógico. ¿Por qué no hacen lo mismo con las infraestructuras del mundo digital?

P. ¿Terminará siendo toda creación una misma herramienta? ¿Cómo influye lo digital en el arte, la música... la cultura en general?

R. No lo creo. La creatividad depende siempre del acceso al yo y su energía. Además, se trata de un proceso complejo. Los sucesivos niveles de sofisticación implican bifurcaciones de los caminos y nuevas herramientas. **J. LÓPEZ REJAS**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Miguel Artola, más allá de su centenario

HACE YA TRES AÑOS que, poco después de su fallecimiento, dediqué esta sección al profesor Miguel Artola Gallego, maestro de historiadores. Vuelvo ahora a recordarlo con ocasión del centenario de su nacimiento (12 de julio de 1923) y de la publicación de dos trabajos suyos, que unidos bajo el título *De la Ilustración al Liberalismo*, ha recuperado Urgoiti, editorial que tanto ha hecho y hace por rescatar textos clásicos de la historia. No hay mejor manera de recordar a un historiador que revisitando su obra, y aunque estos trabajos no figuren entre los grandes textos de Artola, sí que son representativos de lo que fue su gran interés, la compleja historia española del siglo XVIII, el siglo de la Ilustración, y primera mitad del XIX, representadas en este libro por dos figuras importantes de ese período, los asturianos Gaspar Melchor de Jovellanos y Agustín de Argüelles. Fue compleja esa historia, sí, y también frustrante, frustración que se detecta en la obra de Artola ya desde sus inicios, como se evidencia en uno de sus libros más notables, *Los afrancesados* (Alianza Editorial 1979; Espasa 2008): “No existe —escribió allí— una Ilustración española porque no existe en España un cuerpo de filósofos y tratadistas políticos imbuidos en las nuevas ideas”. Sin embargo, el paso del tiempo modificó su visión. Ilustrativo en este sentido es el artículo que publicó en 2010 en la revista *Torre de los Lujanes*, en el que se lee: “La tercera nota característica de los ilustrados [españoles] era el fracaso. No consiguieron llevar a cabo sus proyectos. Esta imagen la recibí cuando me inicié y la mantuve durante muchísimo tiempo, hasta fe-

chas muy recientes [pero] los proyectos ilustrados se completaron con un proyecto político revolucionario con los liberales”.

La Ilustración española, los afrancesados, ocupó parte de la obra de Miguel Artola, pero sus trabajos abarcaron otros temas, aunque en más de un sentido nunca renunció a analizar los principios, la racionalidad esperanzada, que caracterizó a los buenos ilustrados y a sus “herederos” liberales. El eje central de su obra se encuentra en la política, una política asociada a la economía y a las legislaciones. De estas, me limitaré a mencionar su dirección del magno proyecto que desarrolló la editorial iustel entre 2007 y 2008: *Las Constituciones españolas*. Nueve volúmenes en los que participaron prestigiosos expertos, con Artola encargándose, muy apropiadamente, junto a Rafael Flaquer Montequi, del segundo volumen: *La Constitución de 1812*.

Y no hay que olvidar la presencia de la ciencia y la tecnología en su pensamiento y obra. Sobre la tecnología quiero recordar *Los ferrocarriles en España. 1844-1943* —me los regaló y los guardo con gran cariño—, trabajo que dirigí, participando también como autor, y que fue publicado en dos volúmenes en 1978 por el Servicio de Estudios del Banco de España, benemérita sección de nuestro banco nacional que acogió obras de historiadores de la economía tan notables como Luis Ángel Rojo, Gabriel Tortella o Pedro Tedde de Lorca. La “revolución industrial” que produjo la introducción de la máquina de vapor, revolución a la que España se incorporó con retraso, y la incidencia económica



RICARDO ARTOLA

**EL EJE DE LA OBRA DE
ARTOLA ESTÁ EN LA
POLÍTICA ASOCIADA A LA
ECONOMÍA Y LAS LEGIS-
LACIONES. TAMBIÉN EN
LA CIENCIA Y TECNOLOGÍA**





SALVADOR VINIEGRA: *PROMULGACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DE 1812*, 1912. MUSEO DE LAS CORTES DE CÁDIZ. MIGUEL ARTOLA DIRIGIÓ LOS NUEVE VOLUMENES DE *LAS CONSTITUCIONES ESPAÑOLAS* Y SE ENCARGÓ DEL SEGUNDO: *LA CONSTITUCIÓN DE 1812*

del ferrocarril, constituyen el eje vertebral de este trabajo.

DE LO QUE REPRESENTÓ la ciencia en el pensamiento de Miguel Artola puedo hablar con conocimiento, no en vano escribimos juntos dos libros: *Los pilares de la ciencia* (Espasa, 2012) y *Ciencia. Lo que hay que saber* (Espasa, 2017). Si se buscan ejemplos de ‘Entre dos aguas’, el de nuestra colaboración es uno: la asociación de un historiador “general”, digamos, con un físico teórico reconvertido en historiador de la ciencia. Para componer estas obras nos reuníamos frecuentemente en su casa y allí conversábamos y conversábamos buscando –y encontrando finalmente– visiones comunes. A lo largo de aquellos años de estudio, de intercambio de ideas y amistad, vi con claridad que una de las características centrales de la mente de Miguel era la organización lógica, a la manera propia del científico (yo le decía en ocasiones que se había equivocado de profesión). Su gran héroe, al que regresaba una y otra vez, era Galileo, al que no olvidó en su libro *Textos fundamentales para la Historia*, pieza imprescindible durante muchos años en la educación de los estudiantes universitarios de Historia (lo publicó en primer lugar la editorial de Revista de Occidente en 1968, después Alianza Editorial y en 2017 Punto de Vista). Allí, en el capítulo 11, dedicado a la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII, escribió: “Con la invención del análisis por Galileo, el método científico alcanza fórmulas que conservan plena vigencia en el presente”. Galileo no solo apareció de manera prominente en nuestros dos libros, sino que también nos inspiró la metodología que él había introducido en la investigación científica.

Las primeras líneas de otro de sus libros, *Los derechos del hombre* (Alianza, 1986), dan idea de esa dimensión analítica, casi axiomática, del pensamiento de Artola: “Del mismo modo que las matemáticas se construyen a partir de un número limitado de

postulados, los sistemas políticos se levantan sobre la base de ciertos valores que, como aquellos, se afirman sin necesidad de demostración. De los postulados derivan los teoremas de cada matemática, que no son válidos fuera de estos límites, en tanto que de los valores proceden los sistemas políticos, cuya legitimación depende de la congruencia entre aquellos y la correspondiente organización del poder”. Y enseguida añadía que “en la base del sistema político liberal”, el que él siempre defendió y tan bien estudió, “se encuentra el postulado de los derechos naturales del hombre [...] cuyo atractivo es tal que incluso aquellos sistemas que se declaran opuestos al liberalismo han recogido”. Esa política racional demostrable que él defendía es hoy, me temo, una *rara avis*.

MUCHOS HISTORIADORES ESPAÑOLES, no importa de qué disciplina, nunca han abandonado el hogar, tan cercano, de la historia de España. Miguel Artola también navegó por ese familiar terruño nuestro, pero fue muy consciente de que debía ir más allá, entender también otros escenarios. Su magno libro, *Europa* (Espasa Calpe, 2008; reeditado, sin ilustraciones, en 2017 por Kailas, bajo el título de *El legado de Europa*) constituye el mejor ejemplo en este sentido. Por supuesto, la ciencia y la tecnología, señas de identidad europeas, no faltaron en esa obra. ●

¿La cultura y el arte son cosas distintas?

La cultura, además de dar respuestas, salva vidas. Nadie sabe lo que es el público. No hay que mostrarse ajeno a las conquistas sociales. Hay que saber distinguir entre lo bueno y lo mejor. Lo malo es que te miren como si fueras verde.

Calixto Bieito, que ha estrenado en el Liceo la ópera de Monteverdi *L'incoronazione di Poppea*, observa que la gente habla de cultura y de arte como si fueran lo mismo, “pero son cosas distintas”. “Están relacionadas –aclara a **Maricel Chavarría** (*La Vanguardia*)–, pero el arte proviene de los sueños y las fantasías, de las visiones y de lo que se siente. Cuando una sociedad lo hace suyo se convierte en cultura, pero yo no hago cultura. No soy un vendedor. Hago arte.”

“Yo no puedo pensar en el público –añade el director teatral–. Trabajo en cincuenta teatros distintos y nunca he pen-

tunidades a cualquiera que se acerque a ella. Yo no me canso de decir que la cultura salva personas y que es probablemente una de las principales soluciones para la mayoría de los problemas. En mi caso, además, me salvó la vida”.

En un momento en que se debate sobre la función de los museos, **Roberto Valencia** expone su visión en el ensayo *Palacios, hangares y cuevas*. “Un museo debería ampliar el alcance de nuestra sensibilidad individual y colectiva –opina el también novelista entrevistado por **Ignacio Echevarría** y **Gonzalo Torné** (*ctxt*)–, resguardar el talento del pasado y del presente, y no mostrarse ni ajeno ni inaccesible a las conquistas sociales. Aquí creo que radica el verdadero problema: vivimos un período de saturación visual mientras su contrapunto necesario –la descodificación de las imágenes– sufre una gran pauperización”.

A propósito de museos, **Irene Hdez. Velasco** (*El Confidencial*) entrevista a **Renzo Piano**, que acaba de construir el Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Estambul. “Hace 50 años los museos eran lugares oscuros –recuerda el autor del Centro Botín–. Pero el mundo ha cambiado, y la arquitectura ha ayudado a ese cambio. Desde finales de los 60 los museos son lugares para la gente. Los museos que yo he hecho son muy diferentes entre sí, pero todos están pensados para albergar belleza, arte, curiosidad... Y eso es algo que no se mide en años, se mide en siglos (...) Un edificio debe ser para siem-

pre, y más si se trata de un edificio público”.

La novelista **Elia Barceló** está vencida de que “cada vez hay menos gente que distingue lo que es arte y lo que no”. “Y en literatura hay muchísimos lectores que tampoco distinguen entre lo bueno y lo mejor –cuenta a **Celso Varela** (*Zenda*)–. No digo ya lo malo, sino cuando una cosa es buena o es correcta, y cuando algo es excelente. Ya no ven la diferencia. Y por eso cuando un escritor o escritora se empeña en decir ‘yo lo hago o lo que pretendo hacer es arte literario’, te miran como si fueras verde, porque eso ya nadie lo hace, ya no interesa, ya da la sensación de que el arte se acabó hace cien años”.

También en *Zenda*, **Juan Esteban Constaín** manifiesta tener la misma sensación. “Dudo mucho que siempre haya lectores –dice el escritor colombiano a **Daniel Arjona**–. La competencia de otro tipo de relatos es muy fuerte y la evolución de nuestra especie es imparable (...) El libro que, por ejemplo en el XIX y en parte del XX llegó a ser parte central de la industria del entretenimiento, ya no lo es. El escritor debe aceptar esto”.

P. S. La filósofa y escritora **Anna Pagès** asegura a **Laura Fernández** (*El País*) que, en cierto sentido, estamos perdiendo la voz. “Vivimos invadidos por una vociferación ensordecedora, que se manifiesta a través de las redes sociales –explica la autora de *Queda una voz*–, una algarabía que impone un discurso sin pausas en el que cuesta distinguirse y encontrarse (...) Necesitamos que vuelvan el lápiz y la hoja en blanco a las aulas. Sin excluir la tecnología, por supuesto. Pero los estudiantes necesitan exponerse al vacío. Hay que crear esos vacíos, abrir huecos en los que poder escucharse a uno mismo”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



MONIKA RITTERSHAUS

PAU SANGLEME

CALIXTO BIEITO: “YO NO PUEDO PENSAR EN EL PÚBLICO. ESO ES ESPECULAR, Y YO NO ESPECULO”

ELIA BARCELÓ: “CADA VEZ HAY MENOS GENTE QUE DISTINGUE LO QUE ES ARTE Y LO QUE NO”

sado en cada uno de los públicos. Eso es especular, y yo no especulo (...) ¿Qué es el público? Yo no lo sé”.

El historiador del arte y político **Jaime de los Santos** explica a **Alberto Grimaldi** (*Diario de Sevilla*) lo que entiende por cultura. “La cultura precisamente nace para batallar –asegura el también autor de la novela *Si te digo que lo hice*–, para dar respuestas a grandes preguntas y sobre todo oportu-

oscuras –recuerda el autor del Centro Botín–. Pero el mundo ha cambiado, y la arquitectura ha ayudado a ese cambio. Desde finales de los 60 los museos son lugares para la gente. Los museos que yo he hecho son muy diferentes entre sí, pero todos están pensados para albergar belleza, arte, curiosidad... Y eso es algo que no se mide en años, se mide en siglos (...) Un edificio debe ser para siem-



DANIEL HIDALGO

Israel Fernández

Pura sangre es el título de su último disco y una manera de afrontar el cante muy suya. Israel Fernández (Corral de Almaguer, 1989) representa el flamenco de ley, algo que podrá verse en el Universal Music Festival el 26.

¿Qué libro tiene entre manos?

La Biblia.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Abandono los libros que me resultan aburridos, que contienen muchas metáforas y me hacen pensar mucho.

¿Con qué personaje cultural le gustaría tomar un café?

Con Lorca. Creo que en esa conversación aprendería muchísimo, cosas que tienen que ver con la sensibilidad y que no existen pero que él conocía o las tenía/sentía. Algo se me pegaría.

¿Y una copa (o dos), ya de noche?

Me gustaría ponerme a gustito con Camarón de la Isla.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

El *Romancero gitano*.

¿Cómo le gusta leer? ¿Cuáles son sus hábitos de lectura?

Leo cuando me apetece, cuando me viene en gana y me da un poco igual la hora del día. Me gusta y disfruto más de la lectura en papel.

¿Hasta qué punto se puede leer/escuchar *Pura sangre* como una autobiografía?

En este disco canto mi forma de sentir. Hablo de mis padres, de mi infancia, de mis abuelos, de mis tíos...

Hablo al silencio. El silencio es muy mío porque me hace mucha falta para componer, escribir y escucharme mis adentros. Es, sí, un disco que tiene un punto autobiográfico muy fuerte.

¿Está de acuerdo con Rilke en que “la verdadera patria de un hombre es su infancia”?

Totalmente. Me encanta esa frase y me siento completamente identificado. La infancia es el 90 % de la persona adulta. No hay que perder nunca los inicios. Tu persona viene de ahí, de tus principios.

¿Cómo le marcó crecer sin dinero?

En que nunca le eché cuentas porque nunca tuve. Es verdad que es necesario, pero lo es cuando hace falta, mientras tanto es un peso encima.

¿Cuando canta se siente un purasangre?

Siempre canto como si fuera la última vez. Intento no engañarme a mí mismo y cantar con toda la inspiración que me viene. Así que sí: me siento un purasangre.

¿Cómo lleva la comparación de Camarón, que digan que viene a rellenar el vacío que dejó?

No dejó ningún vacío, rellenó todos los vacíos del flamenco. Es un halago que me viene muy grande porque Camarón es el espejo donde yo me miro, el agua y la fuente inagotable donde yo y muchos artistas bebemos. Camarón es el sol que nos alumbra, es la vitamina D del flamenco. Es bonito que te piropeen así pero yo al lado de Camarón soy un átomo.

El flamenco vive una época de mucha experimentación.

¿Dónde cree que están los límites?

Estos son para las farmacias y para los laboratorios. En la música no se experimenta. En la música se hace familia y amistad con los instrumentos. No hay límites en la música y no hay límites en el flamenco, siempre y cuando se haga desde el conocimiento, desde los cimientos.

¿Qué película ha visto más veces?

Puede ser *Papá Piquillo*, una película de Chiquito de la Calzada muy bonita. Tiene una historia preciosa. La he visto muchas veces de chiquito y luego con mis hijos.

¿Se ha enganchado a alguna serie?

No, porque ya bastante enganche tengo con el cante y con el flamenco.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Indudablemente, de Picasso.

¿Le gusta España?

Me encanta, no porque sea español, sino porque se vive mejor que en ningún país. Su comida, la gente, Andalucía... Es una maravilla. ¡Viva España, que todo el mundo es bueno!

¿Qué medida urgente aplicaría para superar la crisis del sector cultural?

Pondría como asignatura en todos los colegios el flamenco, porque es nuestro. Igual que se da inglés o conocimiento del medio o lengua. Eso es lo más urgente. ●



MANUEL HIDALGO

Los ángeles de Bergamín y Buñuel

FUSILADOS. Apenas un mes separó, hace cuarenta años, las muertes de dos amigos de toda la vida, el cineasta aragonés Luis Buñuel y el escritor madrileño, de fuerte raíz andaluza, José Bergamín, dos personalidades muy distintas acaso igualadas por su pertenencia a la misma generación, por sus exilios, por su propensión a las contradicciones y por su disímil veta católica. Buñuel certificó en *Mi último suspiro* (1982) que era “ateo, gracias a Dios”, y Bergamín dijo ser “creyente, gracias al Diablo”. La paradójica y mil veces repetida frase buñueliana no es una invención del director, sino de un personaje de una obra del sainetista Carlos Arniches, suegro de Bergamín al estar este casado con su hija Rosario. ¿Le sopló Bergamín la máxima a su amigo? Bergamín gustaba de definirse a sí mismo como un fantasma –y como un esqueleto que ríe–, y Buñuel lo hizo fusilar por los franceses gritando “¡vivan las cadenas!” en el goyesco comienzo de su penúltima película, *El fantasma de la libertad* (1974). Bergamín figuraba ser un sacerdote y Buñuel, eso sí, era un monje también fusilado ante el pelotón gabacho junto al productor Serge Silberman, y a un amigo común, el doctor José Luis Barros.

PELÍCULA. El año pasado (me) pasó desapercibido un libro de Athenaica, *Los ángeles exterminados*. Con un extenso y muy interesante prólogo del artista y curador Pedro G. Romero, el libro es una transcripción de las escenas y diálogos que José Bergamín escribió para “su” película homónima, dirigida en 1968 por Michel Mitrani, interpretada por Paco Rabal, María Cuadra y José María Flotats, entre otros, y producida por la ORTF francesa. No es fácil de ver. Se trata de una especie inclasificable de poema–ensayo–reportaje dramatizado en el que una carreta de cómicos recorre España y se encuentra con toreros –Dominguín, por ejemplo–, curas, monjas, militares y tipos populares. Es un viaje en busca de la esencia –¿perdida?– del pue-

blo español que, para Bergamín, era una síntesis de la picaresca, el misticismo, la resistencia numantina, el quijotismo y el sanchopanzismo, la violencia, la muerte vivida como farsa y como tragedia... Siguiendo su temprano conocimiento y afición por el Barroco, sobre todo, Bergamín hilvana en los diálogos –según esclarecen las notas del editor, Max Hidalgo Nácher– citas textuales de Lope, Cervantes, Quevedo, Fernando de Rojas, Manrique, Santa Teresa y tantos más –también de Machado y Hernández–, todo ello mezclado con canciones, cuadros y poemas.

El primero de todos los poemas escuchados es del propio Bergamín y termina así: “...Me gusta el fuego y la ceniza./ Me gusta el humo./ Alas de ángel exterminador”.

APENAS UN MES SEPARÓ, HACE CUARENTA AÑOS, LAS MUERTES DE BERGAMÍN Y BUÑUEL, AMIGOS DE TODA LA VIDA



EL ÁNGEL EXTERMINADOR (1962)

APOCALIPSIS. Algunos conocerán la historia en torno al título de *El ángel exterminador* (1962), la película de Luis Buñuel sobre los burgueses que no pueden abandonar la mansión en la que acaban de cenar. La película que habían escrito Luis Alcoriza y él se iba a llamar *Los naufragos de la calle Providencia*, pero el título les parecía demasiado largo y literario. Rodando *Viridiana* en Madrid, en un encuentro con Bergamín, el escritor le dijo que se proponía escribir una obra teatral titulada *El ángel exterminador*. A Buñuel le

entusiasmó el título y, más tarde, le pidió por carta que le cediera los derechos. Bergamín le contestó que no era de su propiedad, ya que se trataba de un personaje del *Apocalipsis* y que, por tanto, podía disponer de él. Hay versiones que dicen que Bergamín se lo vendió por una peseta. Sin embargo, por una carta de Bergamín a Buñuel, sabemos que, en efecto, el poeta se lo “regaló” después de que Buñuel le hubiera ofrecido –¿era una broma?– trescientos dólares. En un quiebro hacia lo contrario muy de Bergamín, el autor de *El arte de birlibirloque* transformó el ángel *exterminador* en los ángeles *exterminados*: el ya inexistente pueblo español. ●

SUSCRÍBETE A EL CULTURAL

LEE CADA SEMANA LA REVISTA EN PDF POR SOLO 25€ AL AÑO

EL CULTURAL 2€
14-20 de julio de 2023
elcultural.com

EL CULTURAL 2€
7-13 de julio de 2023
elcultural.com

EL CULTURAL
100 años
Wislawa Szymborska
La poesía de lo cotidiano y el humor de la vida

Ernest Hemingway, 1923
su pasión por España y de su *Fiesta* sanferminera

para
Sánchez Cuevas
traductor español

Cuento de julio
Las cosas, de Felipe Benítez Reyes

Yayoi Kusama
La japonesa desborda el Guggenheim

Paolo Genovese
"Debemos buscar la felicidad"

Herzog & de Meuron
Una arquitectura excitante y sensual

Oppenheimer y Barbie
Cuando el cine de autor abraza el espectáculo

TEST

CULTURETÀS



EL CORTE INGLÉS, S.A. C/ Hermosilla 112, 28009 Madrid

Este verano refresca tus conocimientos.

Entra en **ambitocultural.es** y descubre cuánto sabes de Literatura, Poesía, Historia, Música, Teatro, Periodismo... Cada semana, nuevas preguntas para ponerte a prueba. ¡Participa y diviértete con la cultura!

ÀMBITO
CULTURAL
El Corte Inglés